This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL
402
2
100

SAL
402
2.100

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

AVES DE PASO.

AVES DE PASO

POR

RAMON DE PALMA.

HABANA.

Imprenta Literaria.

1841.

SAL 402.2.100

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LAW LIBRARY
PROFESSORSHIP FUND
APR 3 1925

AVES DE PASO.

PROLOGO.

En los primeros dias de mi adolescencia, cuando el alma inocente y ansiosa de placeres buscaba en el mundo la realidad de sus quimeras, sentí en mí un deseo, una necesidad de contar mis impresiones, de revelar mis pensamientos, y de establecer una simpática comunion de afectos entre mí y la humanidad entera: he aquí lo que me hizo balbuciar los

primeros versos. Ignorante de los medios, y con menos conocimiento aun de los fines, canté á la ventura y sin aliño mis primeras impresiones. Si fueron sanas mis ideas, si puros mis sentimientos, no tuvo parte alguna en ello la intencion, sino los propios impulsos de mi naturaleza que me guiaba al bien, á pesar de la carencia de principios, de los malos ejemplos, y de los perniciosos libros que manejaba. Tal vez escogia por tema un asunto inmoral; pero que revestido con el ropage del idealismo, podia pasar á mis propios ojos y á los agenos, por la mas inocente de las inspiraciones. Asi es como he llegado á comprender que un poeta puede cantar sin escàndalo el adulterio, la liviandad, la embriaguez, y todos los desórdenes que la sociedad condena,

pero que reflejados por la luz de la fantasía, aparecen bajo muy distintas y agradables formas, á la manera de los tiestos con que finge sus visiones el Kaleydescopio.

Recordando mis propias impresiones, me he puesto á considerar las fuentes de donde saca sus manantiales la poesía, y he creido ver, que no es la sociedad, no es la naturaleza la que se retrata en la imaginacion del poeta, sino que por el contrario, su imaginacion es la que le presta á todas las cosas sus colores. De aquí nace aquella precisa condicion de que esté siempre figurando su personalidad, y de aquí aquella inconstancia y contradicion que se advierte en sus afectos, circunstancias sin las cuales perderian el sello de la espontaneidad sus inspiracio-

nes. No es la poesía hija de la reflección ni del exámen, sino el primer arranque del alma, la ecsaltacion del sentimiento, que unas veces prorrumpe en generosos y conmovedores cánticos, y otras se ecsala en vanas é innobles declamaciones, indignas del fervoroso entusiasmo que las ha inspirado.

¿Qué hombre, aunque haya nacido bajo las mas favorables influencias, aunque se haya formado con el egemplo y la práctica de las virtudes, puede gloriarse de haber abrigado siempre los mismos principios y sentimientos, de no haber vacilado en sus ereencias un instante, y de no haber acogido con el entusiasmo de la pasion alguna idea de perniciosas consecuencias? Pero si esto pasa en el corazon del ente mas tranquilo y

morigerado ¿á qué combates no viviran sujetos aquellos à quienes la suerte lanza de rebato en el proceloso océano del mundo, sin otra guia que sus pasiones, ni otra preparacion que su ignorancia? Para la mayor parte de los hombres pasan en silencio estas borrascosas horas de duda y contradicion, de penas y placeres, sin que los demas tengan la menor noticia de su vida interior, ya porque no sientan el deseo de ponerse en relacion con la humanidad, ò ya porque la naturaleza les haya negado los medios de comunicacion. Pero hay otros para quienes la palabra es la existencia: seres de una organizacion impresionable, y que semejantes al pájaro en las selvas, no pueden sentir sino cantando. Estos son los que sacan á luz los misterios de la

vida, los que descubren los recónditos arcanos del corazon, y los que realizan con la palabra los inmensos poemas cuyo gérmen está encerrado en la mente de todos los hombres, aunque en muy pocos llegue á su completo desarrollo. Pero en estos la palabra no es mas que el instrumento de sus pasiones, y no reiran ni llorarán de acuerdo con el estado de la sociedad en que se encuentren, sino conforme á los involuntarios impulsos de su alma. De esta manera es como puede esplicarse la oposicion que reina entre escritores contemporáneos y de una misma nacion, la lucha de los principios, las contradiciones de la crítica, y el hasta ahora dudoso, si no desconocido fin de la literatura.

No niego que pueda haber una idea

dominante en cada siglo, un color que forme el fondo aunque imperfecto de cada literatura, pero esta idea y este color los ha impreso el poder de una imaginacion superior, que les ha robado á las otras una parte de su espontaneidad, y cuyo influjo llega á ser tan poderoso á veces, que ha habido épocas de pura imitacion literaria, sin embargo de hallarse los imitadores en un estado social muy diferente al de aquel en que se produjeron las obras de sus originales.

De todo lo dicho deduzco, que el poeta, esto es, el que siente y pinta en verso lo que siente, no tiene ninguna mision determinada en nuestro siglo, y aun dudo que la haya tenido nunca, à menos que no se considere tal, el disputar el premio del ingenio, como sucedia en los certámenes

líricos de la Grecia y en los juegos floreales de la edad media, ó el cantar las hazañas de los héroes y las aventuras de los caballeros segun era costumbre de los bardos y trovadores.

¿De donde nace pues el actual prurito de darle tanta importancia sócial á la poesía, y el empeño de la decantada mision de los poetas? ¿Cual es esta, ni quien puede dirigir á un fin determinado los rápidos movimientos del alma, semejante á un lago, que no es agitado dos veces por el soplo de la misma brisa, ni conservà la imágen del pájaro que se reflejó al pasar en sus cristales? Como las arpas eolias cuyos gemidos se pierden en el espacio con la ràfaga del viento que los produjo, asi se disipan los cantos del poeta con la impresion del sentimiento que los ins-

pira, sin que quede en su alma ningun eco, y sin que lo despierte tal vez en la de aquellos que al pasar lo han escuchado. No niego que en ciertos seres templados como un instrumento para estar lanzando perpetuas armonías, llegue á ser un destino esta predisposicion; pero ¿cual será su resultado? Verteran en un inmenso canto todo el pensamiento de su vida, y revelarán á los que puedan comprenderlos la existencia íntima de un corazon desconocido por los hombres, y que ha soñado tal vez con las delicias del paraiso, mientras sufria en realidad las miserias de la tierra. ¿Pero cual es la mision de estos mismos seres en la sociedad, la de pedir limosna de puerta en puerta como Homero, la de andar fugitivos y vagamundos como el Dante, la de morir en un hos-

pital como Camoens, ó la de ser encerrados en una cárcel como el Taso? Tal vez pareceran vulgares estas ideas en nuestro siglo que tanto decanta el engrandecimiento de las letras, y la prosperidad de algunos buenos escritores; pero prescindiendo de las personas, y considerando las obras solamente, ¿qué provecho ha sacado el mundo de las grandes composiciones de los poetas? La apoteosis de algun tirano ó destructor de la humanidad, el renombre de algun imbécil potentado, la confusion de algun hecho histórico, y la inmensa máquina de fábulas y ficciones con que han separado del camino de la verdad la fantasía. Todo esto, no hay duda, puede esprimirse en armoniosos versos, que halaguen los sentidos, y sembrarse de mácsi-

mas provechosas y profundos pensamientos; pero mejor se comprenderá el poder de Dios en el estudio de las ciencias naturales; mejor se conocerá la moral y las costumbres de los pueblos en un tratado de legislacion, y mejor se aprenderá el arte de la guerra en una obra de estrategia, que con el estudio de todos los poemas.

La poesía, pues, no es mas que sentimiento, sentimiento de un solo individuo, y tal vez de un solo instante, y no puede ceñirse á determinados fines ni principios sin degenerar en otra cosa. Algunos, imbuidos en la idea de que el ritmo era mas sensible y fácil que la prosa, hasta han pretendido acomodarlo á la enseñanza; pero acaso podrà llamarse á esto poesía? Pues bien, la aplicacion de

este medio que tan estravagante nos parece en un tratado de gramática, no deja de serlo igualmente en otras materias, y siempre quedarán versos y no poesía, cuando arrancados por la intencion, se despojen de la espontaneidad y el sentimiento. Bien comprendian esta verdad los antiguos cuando le dieron á sus poetas los nombres de inspirados y vates, y bien la han creido estos mismos cuando se pintan agitados de un furor divino, y entonando sus cánticos á merced de la divinidad que los inflama.

La poesía nace del corazon, y solo al corazon sabe dirigirse, pero como sus movimientos no pueden ser constantes ni arreglados, de aqui nace que la impresion producida por un poeta, viene otro poeta y la destruye. Cualquiera habrá podido hacer

esta observacion en su propia vida; cualquiera se acordará de haber cambiado sucesivamente de autores favoritos, conforme á los cambios y situaciones de su alma, y haberle sucedido encantarse con una composicion en ciertas circunstancias, y parecerle en otras insípida, y hasta fastidiosa. ¡Pobres poetas! pájaros errantes que atraviesan cantando por las desiertas y borrascosas costas de la vida, donde apaga el estruendo de las olas sus gemidos, y se doblegan sus alas al embate de los vientos, si no es que logren elevarse á regiones desconocidas, por donde volar puedan sin tropiezo y solitarios como el fénix.

Llega una edad en que la escitacion febril de la poesía entibia sus ardores y calmado el delirio de la

fantasía, la luz de la razon y la esperiencia descubre á nuestros ojos la realidad de las cosas, y las necesidades de la vida. En esta época, los que han nacido con un alma algo poética, pero que no renunciaran á los intereses humanos, y supieron prepararse al mismo tiempo que para la felicidad, para el desengaño, mirarán lo pasado como un sueño, y se entregarán conformes y serenos, á la sólida esperanza de un porvenir sin ilusion, pero seguro. Muchos de estos, convertidos en hombres graves, arrojan avergonzados al fuego las produciones de su juventud por miedo de que lleguen á noticia de nadie sus locuras; y otros, si las conservan, es como un monumento histórico donvan á buscar el recuerdo de sus delirios. Algunos hay mas vanos, aun-

que tímidos, que no atreviéndose á renunciar del todo á lo que consideran un trabajo, pretenden aprovechar las dos épocas de su vida, y sacan á luz pública sus versos, con los vergonzosos nombres de—Ocios poéticos—y otros semejantes, que descubren sus necias pretensiones á la par que su cobarde ecepticismo.

Pero ¿que haran aquellos infelices que dotados de una alma ardiente y fantasiosa, y que contando siempre con los recursos de su sensibilidad y su entendimiento, se dejaron sorprender en un campo de flores por el sueño, y se encuentran al despertar en un desierto? Mientras fueron jóvenes y alegres el mundo alhagó sus ilusiones, y los dejó gozar de la primavera de la vida, contemplando sus fantasías, como el brillante tamo

que viste las alas de las mariposas, y de que las va despojando el mismo roce de las flores. Mas esta indulgencia se acaba cuando llegan à ser hombres y pensadores, y entonces el mundo les demanda el fruto de sus tareas. ¿Y que haran ellos? ellos que creyeron vivir siempre libres y cantando, y que se encuentran esclavos de la necesidad, sin ilusion, sin esperanza, sin destinó en la tierra, y sin oyentes? Para volver atras, es ya muy tarde; para acabar la carrera, es muy temprano: para seguir el vuelo, no hay espacio: ¿y qué haran ellos? condenarse á la nulidad, no hay mas arbitrio.

En aquellas antiguas sociedades, en que la superabundancia de la riqueza en ciertas clases, y el refinamiento de la civilizacion, han crea-

do tambien al espíritu sus necesidades puede medrar el poeta; porque al fin tiene quien le dé dinero en cambio de sus producciones. Pero, aun alli mismo ¡cuan triste es su tarea! Haciendo tráfico de su ingenio, tendrá que satisfacer las exigencias de un público siempre sediento de nuevas emociones, y que le abandonará sin remision el dia que vea agotadas las fuentes de su sensibilidad; como el vampiro despues de haber chupado toda la sangre de su presa. Y sin embargo, nosotros vivimos condenados á envidiar esa triste fortuna, porque al fin es una industria que le quita á la maledicencia el derecho de acusar al poeta de inútil y vagamundo.

Nuestra sociedad, demasiado nueva todavia para los refinamientos del

espíritu, aunque ya envejecida en los intereses materiales, que son sus únicos principios, ni está tan atrasada que necesite civilizarse al son de la lira como los pueblos primitivos, ni tiene tanta sobra de tiempo y falta de diversiones como la nobleza feudal, para tolerar los luengos romances de los trovadores ni ha tocado todavia la saciedad y el desencanto de la vida, para comprender la moderna metafísica de ciertos sentimientos que con respecto á ella son escepcionales. Ademas, sin historia el drama no puede existir entre nosotros, porque no hay un pueblo en que despertar pasiones ni simpatías, y la poca gente de gusto se va á la òpera, donde reciben duplicadas las emociones: sin tradiciones ni antigüedades el romance no pue-

de alcanzar popularidad: el poema heróico es un anacronismo intolerable en nuestro siglo; el sentimental es el lujo de una ilustracion que ya rebosa: no le quedan pues al poeta mas que las composiciones fugitivas: y estas ¿á qué obgeto nos es dado dirigirlas? solo al amor, al amor de Dios y de la hermosura; mas si para el primero nos falta la vocacion, para el segundo nos sobra el sentimiento.

He aqui lo que he hecho yo, y lo que hacen todos los que entre nosotros se sienten inflamados con alguna chispa de inspiracion: revelar las ansias de un corazon atormentado por el deseo de una felicidad ideal: cantar las gracias, los desdenes, y los favores de una hermosa; describir algunos cuadros de nues-

tra naturaleza tropical... pero, ¿qué es la naturaleza sin el hombre? y qué le importan al público nuestros afectos individuales, cuando él está ocupado de los positivos intereses de la sociedad?

Desengañémonos pues, desengañemonos ni el poeta tiene mision determinada en el mundo, ni es tiempo de que la poesía pueda medrar entre nosotros. Como hombre, el hijo mas predilecto del canto podrá dedicarse á algun obgeto útil á la sociedad, como poeta, su destino solo será el de conmover unos instantes. Acaso se preguntará, porqué yo que tan desengañado me presento, he aspirado al lauro de poeta con la publicacion de mis composiciones: á esto respondo, que no siempre he tenido las mismas ideas, y que si

antes he publicado mis poesías de buena fe, ahora las publico por necesidad.

En efecto, ha mas de un año que contraté esta edicion de mis versos, y aunque conozco que ningun provecho sacará el mundo de mi obra, me veo en la necesidad de publicarla; y asi imploro la indulgencia del público, para que teniendo en cuenta mis opiniones, y los motivos que me obligan á dar á luz esta coleccion se entretenga en leer mis versos como en contemplar el vuelo de los pájaros, y los deje pasar, sin atribuirme otras pretensiones que las de halagar sus oidos un instante.

Faces Sociales.

I.

El mundo es la mansion de la alegría,
Bailes, juegos, conciertos y festines,
Mugeres como bellos serafines,
Hombres llenos de amor y cortesía.

Séricas telas, piedras orientales
En vestidos se ostentan y tocados;
Las mesas resplandecen con cristales,
Con mármoles y espejos los estrados.

De la báquica Europa los lagares
Inflaman el cerebro con sus vinos;
Se aviva el paladar con los manjares,
Y el ingenio con dichos peregrinos.

Estruendosas orgías su armonía
Derraman del espacio en los confines;
Las antorchas su luz roban al dia,
Las esencias su aroma á los jardines.

Bajo el pie se desliza el pavimento
Al compás de la alegre contradanza;
De amor cada palabra es un acento,
De amor cada latido una esperanza.

Aquí es todo esplendor, todo alegría,
La vida es un placer: en blando lecho,
Con el bien que gozó durante el dia,
Sueña entre holandas por la noche el pecho,

Para el ser cuya existencia
tejen tan bellos primores,
y entre fiestas y esplendores
ve sus horas deslizar:
Que del canto ó la lisonja
solo oyó los blandos ruidos,
no los ásperos gemidos
del hambre ó la adversidad.

Para el ser que ni el amago
sintió del látigo fiero,
ni del magnate altanero
sufrió jamás el desden:
Que si es hombre las mugeres
con rostro afable le miran,
y mil galanes suspiran
por su beldad si es muger.

Para el ser cuyos caprichos
mira el vulgo como leyes,
y por ley le dan los reyes
privilegio y distincion:
Que de siervos rodeado
y nutrido en la arrogancia,
de otros mide la importancia
por el oro y el blason.

Para este ser de la tierra
son las glorias peregrinas,
porque el coje sin espinas
de cada dicha la flor.
Que hasta en sus vicios el mundo
gracia encuentra y gentileza
y aun le aplaude la pobreza
al compás de su dolor.

II.

Un dia en la calle
un hombre tendido
con débil gemido
lanzaba la voz:
Dos damas estaban
allí en sus carruages
y sedas y encajes
compraban las dos.

Al pie de las ruedas
el hombre gemia,
ninguna le via,
ninguna le vió;
Porque eran de estima

las sedas y encajes
y en sí y en sus trajes
pensaban las dos.

Con befa y rechifla
al verlo un muchacho,
—levanta, borracho,—
tal vez le gritó.
Y algun pisaverde
con gestos de grima
su pie por encima
del hombre pasó.

Doblando el caballo
de cierta volante
al verse delante
del bulto saltó:
Y el hombre de dentro
con furia decia,
—qué no hay policía
para ese bribon!—

Acaso dos mozos
pasaban, á quienes
la falta de bienes
al aula llevó:
Y el uno de ellos
experto ya en males
los ayes mortales
del pobre escuchó.

—Se muere sin duda—

mirándolo dijo,
y al punto prolijo
su mal inquirió.
El triste en la tierra
el codo apoyado,
mostróle el costado,
con esto bastó.

Que en tal circunstancia
las damas miraron,
y el rostro tornaron
con asco las dos.
Pues mal se avenian
su gala y la tienda
con la llaga horrenda
que el hombre mostró.

Su vida fue servir y de los pesos
Que en salud pudo ahorrar de su salario
Ninguno le quedó para un sudario
En que envolver sus miserables huesos.

Al hospital llegó casi espirante,
Que era impropio en verdad de un pueblo culto
La vista de un cadáver insepulto
En sus calles mostrar al traficante.

EL TEMPORAL.

La lluvia cae á torrentes;
va en aumento el temporal.
¡Maldito el tiempo fatal
que á dos almas tiene ausentes!

Deme el agua una escampada;
Deme una vereda el suelo....
Despues desgájese el suelo:
quede la tierra inundada.

Contemple yo la beldad,
centro y vida de mi alma,
y reine el viento ó la calma,
la luz ó la oscuridad.

Que si el aire en negro velo
cambia su azul transparente,

mi amada tiene en su frente
mas claro y hermoso cielo.

Y si muere el manso viento
que sopla de los verjeles,
hay en su boca claveles
que den perfume á su aliento.

Mas sin provecho fatigo
mi cuerpo y mi pensamiento:
crecen la lluvia y el viento
por mas que yo los maldigo.

De un cuarto á otro cuarto voy.
¡Oh mi amada, si me vieras...!
La lluvia da en las vidrieras;
por ellas mirando estoy.

Suena el agua en los tejados.
Por los negros horizontes
su cima elevan los montes
como grupos de nublados.

Las olas oigo bramar:
el trueno arriba retumba:
el viento en los aires zumba:
todo es agua en tierra y mar.

Solo un bramido se escucha;
todo en las sombras fenece:
el mundo entero parece
un mar en tremenda lucha.

A tanto poder me abismo,
y el alma que en sí se encierra,
teme que al caos la tierra
vuelva en otro cataclismo.

¿Quien sabe, me está diciendo
si del diluvio en el dia,
hubo alguno que sentia
lo que ahora estás sintiendo?

¿Quien sabe si hubo un mortal
enamorado y ardiente,
que así como tú impaciente
maldijese el temporal;

Y buscara en su agonía
algun signo de bonanza,
sin desmayar su esperanza
en la tempestad sombría:

Y al fin de tanto esperar
sintió con pasmo profundo,
hundirse en el agua el mundo,
salir de su centro el mar?

Oh Dios! si mi cruel anhelo
de ti compasion alcanza,
el iris de tu alianza
tiende otra vez en el cielo.

Mas sin provecho fatigo
mi cuerpo y mi pensamiento:

crecen la lluvia y el viento
por mas que yo los maldigo.

Salgan de mi pecho afuera
los profanos sentimientos,
y acompañen mis acentos
los cánticos de la esfera.

Si el trastorno y el espanto
del mundo anuncian los fines,
ángeles y serafines
claman en la altura—Santo!

Atiende, Señor, mi canto:
que al son de tus gerarquías
se mezclan las voces mias,
clamándote,—Santo, Santo!

Santo, oh Dios! y tu bondad
sea alabada en las alturas;
pues ya sus nubes oscuras
recoje la tempestad.

Bramando se aleja el trueno;
el viento tiende sus alas;
y el sol entre nuevas galas
reina en los cielos sereno.

Y del iris, en señal,
oh Señor! de tu victoria,
cual monumento de gloria
se eleva el arco triunfal.

DEVANEOS DE AMOR.

En medio del tumulto y del estruendo
Del baile animador, yo triste estaba:
Por tantas hermosuras
Mi vista vacilante divagaba,
Mas yerto el corazon á sus encantos,
Ni arder ni palpitar, ay! le sentia,
¿Acaso huyó de mi angustiada mente
La ilusion del placer? ¿Se habrá agotado
Ya entre mi pecho del sentir la fuente...?

Empero escucho el general murmullo
Que de una hermosa advierte la llegada:
De las hojas el ruido así en las selvas
Anuncia el soplo de la brisa ansiada.
Alzo á mirarla mis cansados ojos....
Oh cielos! porqué hirviente

Mi sangre toda al corazon se agolpa,
Y el pecho comprimido
No alcanza á aspirar el aire ardiente?

Como la esbelta palma en la enramada
Su cuerpo gallardísimo descuella:
Un silfo fue quien del Oriente trajo
La rosa peregrina
Con que perfuma su gentil tocado,
Quien á su aerea planta
Calzó el coturno de luciente seda,
Y el que con gracia tanta
Al cuello torneado
El chal cerúleo rodeó de un vuelo,
Hermoso, como el iris matizado
Cuando ciñe triunfante el claro cielo.

Como suele en la noche nebulosa
Opaco cerco rodear la luna,
Así la juventud entusiasmada
En torno suyo se coloca ansiosa.
Este en silencio su beldad contempla:
Aquel con mil elogios la importuna:
Yo llego palpitando
Al amoroso grupo que la admira,
A mis ojos se asoma toda el alma
En su mirada celestial buscando
De esperanza y consuelo un dulce rayo:
Al fin ella me mira
Con lánguido, tiernísimo desmayo,
Y entreabre su boca blanda risa
Que muestra las riquezas que atesora:

Como del aura matinal al soplo
Se abre el boton que aljofaró la aurora;
¡Angélica beldad! ¿porqué en tus ojos
Aquel fulgor divino se ha estinguido
Que en tu veloz mirada antes ardia?
Una vaga inquietud tu pecho agita
Y entre el son de la orquesta confundido
El doloroso acento de un gemido
Se escapó de tu seno que aun palpita.

¿Sientes tú acaso la amorosa pena
Que consume tambien el pecho mio?
¿Acaso en medio del concurso inmenso
Sola y anhelante buscas
Un incógnito ser que el cruel vacío
De tu alma llene al fin con su presencia,
Y en un lenguaje nuevo, misterioso,
Te revele el valor de la existencia?
Aquí no le hallarás, ninguno es digno
De una mirada tuya, ni un cuidado:
Ellos, ay! tus encantos profanaran
Con afecto vulgar, y al torpe vicio
Tu pudor, tu beldad sacrificaran.

Solo el alma de un vate en quien el cielo
Infunde un rayo de su luz gloriosa,
Sabe apreciar el amoroso anhelo,
La agitacion oculta de una hermosa.

La luz artificial de estos salones
No es la que debe iluminar tus gracias;
El aire que los baña

Siempre infestado del aliento humano
De tu mórbida tez el brillo empaña.
De este lugar profano
Huye, sensible, angelical belleza....
Yo á los ocultos bosques te siguiera,
Do un templo á tu beldad naturaleza
En su encantado gremio te erigiera.

Cuando al morir el abrasado dia
Tranquila, suave, deramando amores
Se alza la luna en el profundo cielo,
Reclinado contigo me hallaria
En muelle asiento de fragantes flores.
Del aura de la noche el soplo puro
Mesclado repirara
Con el suave perfume de tu aliento:
Mi corazon amante palpitara
Al palpitar el tuyo, y tu cabello
En amoroso juego destrenzara
Derramando sus ondas por mi cuello.

¿Qué esperas tú encontrar entre el estruendo
De este vano tumulto que se agita
En la sed del placer y el oro ardiendo?
Angel de amor! en la mansion habita
Sola digna de tí que el mundo encierra.
Ven á los campos que ilumina el dia:
Flores y aromas te dará la tierra
Perlas las fuentes, el aire su armonía.
Ven, no dudes mi bien.... pero, que digo?
Podrá tu corazon tal vez ecsento
De esta cruel ansiedad que esperimento,

Mi pasion comprender? Ay! que tu alma
Mientras me agito permanece en calma
Y acaso para sí juzga un delirio
Mis ensueños de amor...! y yo, oh martirio!
En doradas visiones y deseos
Consumo mi calor y mi existencia,
Hasta que al fin me enseñe la esperiencia
Que las glorias de amor—son devaneos.

QUINCE DE AGOSTO.

Mi dicha es el amor! Tierra de Cuba,
Por los ardientes trópicos ceñida,
Tierra de luz, de palmas y de vida,
Mi dicha es el amor.

De tu espléndido sol, de tus estrellas,
De tus brisas del mar y de tus flores,
Se desprende el raudal de los amores
Que bebe el corazon.

Yo te bendigo ¡oh Cuba! porque un ángel
Te escogió por morada aquí en la tierra:
Yo te bendigo, porque en mí se encierra
Una alma para amar,

En mis sueños de amor, en mis delirios
Su imágen celestial me perseguia:
Mi vida entre ilusiones consumia
Sin ver su realidad.

Una noche por fin:—entre cristales
La luz reverberaba en los salones;
Y la sangre inflamaba con sus sones
La danza tropical.

Y al compás se agitaban mil bellezas
Que ropages fantásticos vestian,
Y á mí cual las visiones se ofrecian
De un poeta oriental.

Y allí estaba! alli estaba!—Entre sus brazos
Un imbécil mancebo la llevaba,
Y en torno de su cuerpo revolaba
El aura del placer.

Y la vi palpitando: y por mi mente
Se cruzaron delirios de otro mundo;
Y entre raptos sentí de amor profundo
Mi vida renacer.

Ay! yo la amé: pero sus negros ojos
Sin querer con mis ojos se encontraron,
Y en mi alma cual fuego se estamparon,
Sin verme ellos á mí.

Y la amé con delirio!—y en su pecho
Ninguna voz mi amor le revelaba;

Y amarla en mi silencio imaginaba,
Amarla hasta morir.

Mas no pude callar; y sus encantos
A los cielos canté y á las estrellas,
Y fuí siguiendo por do quier sus huellas,
Y en verla me embriagué.

En verla nada mas:—y si á otro hablaba
Yo ansioso sus palabras recogia,
Y en cada acento el corazon bebia
Torrentes de placer.

Y ella entretanto ignoraba
que un ser en el mundo habia,
que con su voz se embriagaba,
que con su vista vivia,
sin esperanzas de mas.
Y del tumulto indiscreto
que ardiente en su torno gira,
ninguno le dijo:—,,mira,
aquel te adora en secreto,
que oyendo y viéndote está."

De mi pasion el delirio
así incauto alimentaba,
y el tiempo me reservaba
en premio de mi martirio,
un instante—en que viví.
¡QUINCE DE AGOSTO querido!
¡Dia de eterna remenbranza!...
si de tu noche me olvido,

que en mí muera la esperanza,
que me olvide hasta de mí!

Por el inmenso gentío
la buscaba yo á mis solas;
cual rompe un bajel las olas,
y busca en cielo sombrío
la luz del astro polar.
Y la hallé!... sentada estaba,..
Oh Dios! si comprenderia
que un mundo en mi mente ardia,
y que aunque muerto callaba,
muerto estaba por hablar.

Y bailé, bailé con ella;
y oí mi nombre en su boca;
sí, lo oí:—¡ventura loca!
y estreché su mano bella,
y su cintura gentil.
De cerca vi su semblante:
de cerca su voz oia;
y de amor y de armonía,
en aquel feliz instante,
bañada el alma sentí.

Y le hablé como un amigo
que llega de otras regiones;
porque yo en mis ilusiones
la llevo siempre conmigo,
y á verla me acostumbré.
Y como su nombre amado
es de mi voz el acento,

y se halla en mi pensamiento
con sello eterno grabado,
al hablarle—la nombré.

¡Oh noche! fuiste bastante
para quien nada esperaba;
y aunque ella en mí no pensaba,
por prolongarte un instante
diera yo mi corazon.
Mas solo quedé en la tierra,
solo con mi pensamiento;
con él mi pasion sustento,
y en él mi dicha se encierra,
que es mi vida—una ilusion.

DESEOS.

Este viento del norte ¡cual agita
Mi loca fantasía!
En su rápido soplo arrebatado
Volar quisiera á la region sombría
Do el espléndido sol nunca ha brillado
Con su gran magestad, y entre montañas
De perdurable hielo errar perdido,
Y sentir la impresion que el alma siente
Al ver á la natura
Sin calor, sin corrientes, ni verdura.

Otras veces quisiera en frágil leño
Al piélago lanzarme, que azotado
Del tormentoso Boreas ruge airado,

Y en las inmensas olas elevarme
A do tienen las nubes su alto asiento,
Y los abismos ver en el momento
Abrirse ante mis pies para tragarme.
Y aquella conmocion grande, horrorosa,
que palpitando el hombre esperimenta
En medio á tal peligro, hacer que sienta
Mi alma tambien de conmoverse ansiosa.

Otras veces quisiera en la alta cumbre
De los sublimes Andes,
Al compás de los vientos desatados
Pulsar mi lira, y de gloriosa lumbre
Circundada mi frente
Brillar, así cual meteoro ardiente,
Y con voz semejante al fuerte trueno,
Y al huracan igual en ligereza,
Por el mundo cantar de asombro lleno
Las obras del Señor y su grandeza.

Descendiendo á los llanos otras veces,
Como un árabe libre, independiente,
Sobre un potro feroz que al pensamiento
Igualase en presteza, con mi frente
Romper quisiera el obstinado viento:
Y aquella sensacion indefinible
Sentir que esperimenta
En medio del desierto el hombre aislado,
Que en su raudo corcel arrebatado,
La tierra huir ante sus ojos mira,
Zumbar intenso asorda sus oidos,
Apenas anhelante el aire aspira,

Y la accion paraliza sus sentidos.
Ay! que tambien en el invierno helado
Recuerdo de mi vida el aislamiento,
Y el grito del amor en mi alma siento
Que tuve en los tumultos acallado!
Amor! divino Amor! ¿en que regiones
Arde sin mancha tu sagrada hoguera!
¿En que parte encontrar podrá mi anhelo
Un alma de virtud, que desprendida
De las viles pasiones de este suelo
Con mi ser simpatice, y á ella unido
Goce mi alma la ventura un dia,
Cuya imágen dichosa tantas veces
Me finge la exaltada fantasía!...

Si yo escuchara el delicioso acento
De una voz celestial que respondiera
A mi trémula voz, y un casto seno
Donde mi frente reclinar pudiera
Oh! ¡cómo entonces de ventura lleno
La dulce paz del corazon amara!
Y de mi mente estintos los ardores
La grata sensacion de los amores
Sobre la tierra solo ambicionara.

LOS OJOS VERDES.

Los ojos verdes, INDIANA,
que en tu blanco rostro brillan,
son los dioses de los ojos;
nadie lo contrario diga.

Porque, ¿qué valen los negros
que siempre centellas vibran?
¿ni los azules llorones
que el fuego jamás anima?

¿Ni los pardos desmayados
que nada dicen si miran?
Los verdes hablan de todo,
los verdes todo lo pintan.

Ojos de muy mal agüero
son los otros, por mi vida!
Si azules, celos recuerdan,
si oscuros, melancolía.

La esperanza que en los verdes
cual Dios de consuelo brilla,
á pechos tristes, alegra,
á los cobardes anima.

A bien que todo en el mundo
con lo verde se atavía:
verdes son del mar las ondas,
y verduzcas sus orillas.

Verdes son los verdes campos,
que mil verdores matizan.
Sus verdes aguas la fuente
por verde cauce desliza.

Brillante el iris gayado
ostenta su verde lista;
y en la noche las estrellas
verdosa lumbre destilan.

Verde es el laurel guerrero;
verde de la paz la oliva,
verde del amor el mirto,
verde la esperanza pintan.

Vístete de verde, INDIANA,
cíñete de verde cinta:

que el cinturon de las Gracias
sin duda verde seria.

De esmeraldas sea el collar:
de oro verde las sortijas:
trae diamantes, mas de aquellos
que despiden verdes chispas.

Ponte de verde el calzado,
y toma verde sombrilla:
que el sol del trópico ardiente
con el verde se suaviza.

Iremos al campo, INDIANA,
y á tu lado, y con su vista,
mi alma y cuerpo gozarán
cada uno de su dicha.

Para los ojos del cuerpo
serán bosques y campiñas,
del mar las ondas lejanas,
y las corrientes vecinas.

Para los ojos del alma,
la espresion de tus pupilas,
mis futuras esperanzas,
mis presentes alegrías.

Que el verde todo lo encierra.
Mas, ¿qué mucho, INDIANA linda,
si al fin son verdes los ojos
que en tu blanco rostro brillan?

El Amor.

Cuando al salir el mundo de la nada
En espantosa oscuridad yacia
Natura inmóvil, muda, y no infundia
Vida el calor en la materia helada:
Del seno de los cielos inflamada
Una voz se lanzó que, „Amor" decia,
Y Amor, Amor alegre repetia
La creacion de súbito animada.
Lleno de magestad el sol primero
La tierra fecundó con sus ardores,
A luz sacando el universo entero;
Y entre mil seres y fragantes flores
Arrullada del aire placentero,
La belleza nació, reina de Amores.

LAS PASIONES.

Mas quiero en el golfo
de ardientes pasiones,
sin juicio ni tiento
lanzarme y morir:
Que á cálculos fríos
atar mis acciones,
y el noble ardimiento
del alma estinguir.

Me duelo del triste,
que el bien necio funda
en ser cual las peñas
que ciñe un raudal;
Pues mientras la márgen

de flor se fecunda,
producen sus breñas
inculto zarzal.

Yo doy que tranquilos
corriesen mis dias,
no agiten mi alma
placer ni dolor.
Entonces ¿qué encantos
¡oh vida! tendrias?
muriendo, la calma
se goza mejor.

Un cielo en que puro
el sol se ostentara,
sin negro nublado,
sin fiero huracan:
Si al ánimo acaso
primero agradara,
bien presto cansado
tormentos querrá.

La pena que el débil
gimiendo conlleva,
y al hombre endurece
de ruin condicion:
Al pecho constante
le sirve de prueba,
y no se envilece
si á viles trató.

La dicha en el mundo

que estima tendria,
si siempre nos diera
la suerte el placer?
Quien nunca ha sufrido
del mal la agonía,
¿los goces pudiera
del bien conocer?

Así quien del norte
se vió combatido,
y el mar inclemente
en noche de horror;
El sol en la calma
contempla embebido,
y goza prudente
de un bien que ignoró.

Eternos dolores
mi pecho padezca,
mas no al sentimiento
se cierre de amor.
Que cuando sus dichas
propicio me ofrezca,
¿con este contento
las penas que son?

Y búrlese el tibio
que amor no albergare,
de ver que mi pecho
se goza en sentir;
Que yo cuando el alma
de mí se separe,

diré satisfecho;
como hombre viví.

UNA ILUSION.

I.

Ven, entusiasmo, ven!—Del cielo dame
Un rayo animador de poesía;
Rayo que eclipse el esplendor del dia,
Rayo que luz y admiracion derrame.

Oh! si alcanzara con mi ruego tanto
Que el mismo Dios su inspiracion me diera,
De mi lira el acento entonces fuera
Ofrenda digna á la beldad que canto.

Puede tanto el amor? ¿Puede una bella
Así en delirio convertir la calma?
¿Puede en un punto arrebatarme el alma,
Rendir mi voluntad, mandar mi estrella?

Oh Muger! oh Muger!—Mi vida entera
Del amor en el ara he consumido,
Y nunca hasta este instante he concebido
Que el poder del amor tan grande fuera.

Yo te vi palpitando, y un torrente
Bebí de amor y gloria en tus miradas:
En mi alma quedaron estampadas
Tus gracias todas como fuego ardiente.

Si chispa es la que en tus ojos arde
De la luz que tu espíritu ilumina,
Si eco del corazon tu voz divina,
Bendito el hombre á quien tu amor se guarde!

Raro conjunto, singular portento
De belleza; de gracia, y de armonía,
Manantial de deleite y poesía,
Yo te rindo la vida,—el pensamiento!

III.

Aunque digo que te adoro,
no diré cual es tu nombre:
que una voz no tiene el hombre
para nombrar tal tesoro.

Angel fueras en el cielo,

y en el Paraíso hurí;
muger te llaman aquí
porque es la deidad del suelo,

Muger llamaréte solo:
muger en cuya belleza
la inconstancia halla fijeza,
como la aguja en el polo.

De hoy para siempre en tus ojos
el alma fija tendré:
jamás de amor te hablaré
por no probar tus enojos:

Que es tu indiferiencia un bien
al lado de tu rigor;
y si es la gloria tu amor,
fuera infierno tu desden.

Yo callaré mi pasion;
mas tú la verás bien clara,
porque se pinta en la cara
el ansia del corazon.

Y la sabrás si algun dia
llegas mi mano á tocar:
que has de sentirla temblar,
temblar y ponerse fria.

Te adoro sin esperanza,
que importunarte no quiero:
te adoro como un lucero

que se ve, mas no se alcanza.

Pero yo sin ser tu amado,
amar podré tu hermosura;
gozar podré la ventura
de embelesarme á tu lado.

Y si una mirada errante
llegas en mí á detener,
por un siglo de placer
viviré en aquel instante.

EL SUSPIRO.

Idioma breve del alma,
cuanto dices ¡oh suspiro!
ninguna lengua en su giro
puede seguir tu espresion.
Tú en un sonido compendias
mil afectos sin medida,
que no es bastante la vida
á esplicar, ni la razon.

La vírgen que los misterios
de amor inocente ignora,
suspira inquieta, á deshora,
y ni ella sabe por qué:
Mas la jóven que ha probado

de amor el dulce veneno,
un suspiro de su seno
ecsala, que entiende bien.

¡Cuan feliz correspondida
es la cándida doncella,
que arde en la pura centella
de una lícita pasion!
Semejante al airecillo
que retoza en los verjeles,
de su boca en los claveles
vaga el suspiro de amor.

Oh! que llena de esperanzas
la tierna esposa suspira,
que el fruto primero mira
de su pasion conyugal!
Como del vaso sagrado
se alza el incienso á la altura,
así de su boca pura
se eleva el ay! maternal.

¡Cuan amargo es el suspiro
de un mortal desengañado...!
sale á pausas arrancado
del fondo del corazon:
Bien así cual los vapores
que el arenoso desierto,
de su seno estéril muerto,
ecsala al morir el sol.

Cuando el objeto que amamos

feroz destruye la muerte,
por solo alivio la suerte
nos concede el suspirar...!
Que entre todos los acentos
que el fiero dolor provoca,
solo al suspiro le toca
en las tumbas penetrar.

Si en la estacion de las flores
brilla la luna creciente,
y sus alas blandamente
desplega el fresco terral;
El dulce y manso susurro
de los árboles que mece,
al suspiro se parece
de la tranquila amistad.

Mas ya que todos suspiran,
yo suspiro porque el alma
vuelva á sumirse en la calma
del sueño de su ilusion;
Pues siento en pos escaparse
de cada suspiro ardiente,
una ilusion de la mente,
un placer del corazon.

UNA CITA.

Que triste es esperar...! al leve ruido
De seca arista que compele el viento,
Tal me parece que sus pasos siento,
Y alerta pongo el cuidadoso oido.
El soplo del terral pienso que ha sido
El aire que agitó su movimiento:
Si silva la cigarra ¡oh gran contento!
¿Será el tañer del pito convenido?
Mas... ay! no sueño? ¿la ligera sombra
De su cuerpo gentil es la que miro...?
¿Es su voz celestial la que me nombra..?
A respirar no alcanzo... yo deliro...
De su dicha mi espíritu se asombra:
Ya en tus brazos, mi amor, de amor espiro,

LA OCASION MALOGRADA.

Si tímido has malogrado
la mas preciosa ocasion,
ya no esperes corazon,
ver tu cariño premiado.

A su lado estuve puesto,
era de noche, á deshora,
me habló de amor la señora
mas me contuvo el respeto;
Parecióme ser osado
hablarle de mi pasion;
ya no esperes corazon,
ver tu cariño premiado.

Su rostro encendido estaba,
miróme con tiernos ojos,
mas yo por no darle enojos
en silencio me abrasaba.
Separóse de mi lado
dejándome en confusion:
ya no esperes corazon,
ver tu cariño premiado.

Yo me fuí desesperado,
paséme la noche en vela:
que no hay dolor que mas duela
que el que uno mismo ha buscado.
Mas si el tiempo he malogrado
¿de que sirve la afliccion?
ya no esperes corazon,
ver tu cariño premiado.

Alguno mas atrevido
vendrá que menos la quiera,
y aunque yo por ella muera,
él será el correspondido:
Mas solo seré el culpado
pues que perdí la ocasion:
ya no esperes corazon,
ver tu cariño premiado.

La Correspondencia.

Bendito el fausto amanecer del dia
En que perdida la razon, sin tino,
La ardiente hoguera del amor divino
Sentí que entre mi pecho se encendia.
Bendita de los zelos la agonía
Con que mi vida acibaró el destino;
Bendito el llanto y suspirar contino,
Y aun mas bendita la constancia mia.
Cesó ya el padecer:—su blando acento
Al fin sonò con celestial dulzura,
Y término ya puso á mi tormento.
Yo vi su turbacion y su ternura:
Ora embriagado del placer me siento
Y á mis dolores debo tal ventura.

A UNA MUGER.

Aunque tarde bien conozco
que tú mi constante fuego
has mirado como un juego
que alhagó tu presuncion.
Empero mas que mi engaño
tu liviandad, muger, siento,
que yo adquiero un escarmiento,
y tu pierdes el honor.

¿El fingimiento y el oro
fácil de tí consiguieron
lo que tanto pretendieron
cariño, constancia y fe?
¡Nunca tan loco estravío

de tu discrecion creyera!
nunca pasion tan rastrera
que albergaras: ay! pensé.

Mas tú, muger, en la culpa
grabada tienes la pena
pues á oprobio te condena
el poder de la opinion.
Perdido el bello prestigio
de la virtud, ya qué eres?
de esas inmundas mugeres
entrarás en el padron.

Y en vano de un licencioso
constancia esperes, finezas,
que á todas miente ternezas
que por ninguna sintió.
El será quien el primero
se burle de tus dolores,
y publique los favores
que de tu amor alcanzó.

Jactaráse entre esa turba
de amantes torpes y rudos,
de haber rompido los nudos
del honor y la amistad.
Todos creerán ya seguro
tu posesion con el oro,
y tal baldon tu decoro
¿sufrir conforme podrá?

De la edad el desengaño,

y de la esperiencia el juicio,
te harán conocer del vicio
la horrorosa fealdad.
Sin juventud, infamada
con tus pasados errores,
huirán de ti los amores,
la virtud te temerá.

Yo entonces veré vengados
mis agravios y mis penas:
libre ya de las cadenas
do esclavo el pecho gimió.
Y no en tu ausilio reclames
mi antigua llama amorosa,
pude amarte desdeñosa,
pero envilecida—no.

AMOR ILICITO.

Un perdurable y tormentoso anhelo
Que nunca á calmar llegan los favores:
Un deleite gustado entre temores
Que leve pasa—cual del ave el vuelo.
Odio á los hombres y hasta al mismo cielo
Si un obstáculo opone á sus ardores:
De insensatas sospechas los furores,
Zozobra, duda, agitacion, desvelo...
Esta es la triste pero real pintura
De un ilícito amor; ¡martirio estraño
A que el hombre se entrega en su locura!
Conspira todo de su afecto en daño,
Su inocencia pervierte en su ternura
Y en premio obtiene al fin— un desengaño.

EL CRUZADO.

Tan mustio va en su tiroton
el cruzado caballero,
que nadie decir pudiera
que es el mismo de otros tiempos.
Aquel que alegre y galano
con corvetas y escarceos
rondar le vieron las calles
de Burgos y de Toledo.
La dama gentil por quien
de la Siria en los desiertos
su mocedad marchitara,
y á cruda muerte se ha espuesto.
Que reina de la hermosura
en los cristianos torneos

mil veces la ha proclamado
lanza á lanza, y cuerpo á cuerpo.
Las que sus trovas sentidas
oyó con semblante tierno,
pagándole en esperanzas
muchos años de tormentos.
Tres noches ha que olvidando
del paladin los desvelos,
en solemne desposorio
dió á un conde sus juramentos.
Enfurecido el Cruzado
juró venganza primero;
mas hizo voto á la vírgen
de entrarse á Templario luego.
Y alejado de la ingrata
que burló su incauto pecho
no mas pensar en amores
sino en la fama y el cielo.
De aquesto ocupado estaba,
cuando á su oido vinieron
las nuevas de que la novia
triste gime en duro encierro.
Entonces ay! olvidado
de su voto y de sus celos,
solo en las penas medita
de la infiel que fué su dueño,
Debajo el gótico anden
ha detenido el trotero;
tañe un pito, y al adarve
salió una doncella luego.
,,Menina (dice el Cruzado)
si te duele mi tormento,

á tu Señora... á esa ingrata
por quien tanto sufro y peno,
„Dirás que á pesar de agravios,
un siglo de angustias quiero
antes que ver un instante
padecer su aleve pecho.
„Que diga quien acuitarla
pudo insolente, perverso....
que á su avilantez castigo
dará mi brazo tremendo.
„Que he procurado dos veces
la luz de sus ojos bellos,
y ella traidora ó discreta
ha burlado mis empeños.
„Que si un rico-home con muestras
de esforzado y caballero,
mas con arte de villano,
pudo robarme su afecto,
„No por eso ha de negarme
de su presencia el consuelo;
que aunque su amor no he alcanzado,
su amistad bien la merezco.
„Y que en fin, ya que renuncio
al siglo y su amor, al menos
sepa yo con cual ventura
en este mundo la dejo."
Aun mas dijera el Cruzado,
si su magnánimo esfuerzo
poderoso asaz ya fuera
á ahogar su rendido afecto.
Una lágrima ha rodado
sobre su luciente peto,

y avergonzado su rostro
con la visera ha cubierto.
Pica al potro el acicate,
la brida vuelve ligero,
y partió por no dar muestras
de tener débil el pecho
Mas juró cuando dejaba
atrás del castillo el cerro,
de no volver á sus torres
sin un corazon de acero.

A la Brisa.

Del Atlántico en las ondas
empapa, oh brisa, tu vuelo,
tus alas tiende en el cielo,
y templa el rayo del sol.
Hija fresca de los mares,
de Cuba plácido aliento,
ven, mitiga el ardimiento
del trópico abrasador.

La frente en sudor bañada,
aire de fuego respiro:
inmóvil el bosque miro,
las altas nubes tambien.
Desmayada la tojosa

vuela al márgen de la fuente:
rompe la mansa corriente
el bruto inflamado en sed.

Mas ¡oh contento! ¿qué ruido
se estiende manso en la umbría?
es la brisa! que al fin pia
mis plegarias atendió.
La nubecilla en sus hombros
blandamente se reclina,
y esparce su ventolina
de las vegas el olor.

Es muy mas dulce tu soplo
en la siesta, fresca brisa,
que la plácida sonrisa
de una boca virginal.
Siempre eres grata, ya agites
alguna nube en el cielo,
ya halagues el rizo pelo
de alguna jóven beldad.

El viento del sur consume
con su calor la existencia,
y del norte la inclemencia
hiela el triste corazon.
Ambos arrastran del polo
la tormenta en su pujanza;
solo se goza bonanza,
suave brisa, en tu estacion.

En la calma el mareante

tu soplo impaciente anhela,
que seguro en el mar vuela
so tus alas el bagel.
El montero en la sabana
tambien te implora ferviente,
y el labrador cuando siente,
su vigor desfallecer.

Tú naces junto á la aurora
entre rosas y azucenas,
y en nuestras gratas arenas
vienes tu vuelo á posar.
Cuando del mar misteriosa
se alza la luna creciente,
tú en perfumes del Oriente
su senda riegas fugaz.

Tú prestas voz á la selva,
al lago le infundes vida,
y por ti esta zona ardida
goza frescura y salud.
¿Qué fuera la vírgen Cuba
ay! de tu aliento privada?
Tierra del sol abrasada,
aire inflamado del sur.

LA CORRIDA DE PATOS.

Por los campos que opulento
el fecundo Güines baña,
todo es tumulto y contento;
resuena en voces el viento,
la ancha vega y la montaña.

La ancha vega que vestida
de verdes suaves tapetes,
tal parece que convida
á hacer de patos corrida
en su llano á los ginetes.

De los ingenios y hatos
llegando á la vega van
los mozos que correrán
de aquella tarde los patos,
pues es fiesta de San Juan.

Cabalgan con bizarría
los monteros esforzados
en potros de gran valía,
y á correr ya acostumbrados
la sabanas todo el dia.

Cubre el llano un gran gentío,
que en dos alas estendidos,
un ancho espacio vacío
dejan entre pueblo y rio,
do estan los patos corridos.

Muchas carreras se han dado
y ya la noche se llega,
cuando á deshora ha asomado
un garzon muy bien montado
por el fondo de la vega.

Sobre un corcel poderoso
de oscuro zaino color,
que de carreras ganoso
sacude el cuello furioso
y riendas pide en su ardor.

Bizarro viene; en llegando
junto al rio, el bruto enfrena,
que de lado va trotando
y con lo cascos tocando
ya en las cinchas, ya en la arena.

De talle suelto agraciado,
era el ginete mancebo,
cabello oscuro, ondeado,
y albo rostro sombreado
del rayo ardiente de Febo.

De verde lleva el vestido,
emblema de su esperanza,
y de plata guarnecido
trae el machete ceñido
conforme á la patria usanza.

Cortés saludo hace á todos,
y mezclado en la funcion,
ya está de correr á son,
con su gracia y con sus modos
captándose la aficion.

La aguda espuela ha metido
al bruto que el freno tasca,
y que al sentirla ha partido
como rayo desprendido
del cielo en fiera borrasca.

Tan veloz corre el caballo
que atras deja el pensamiento,
en sus crines silva el viento,
y no quiebra el tierno tallo
do el recio casco hace asiento.

Llega al lugar donde atado
en la cuerda el pato espera
la mano esforzada y fiera
que el duro cuello ensebado
le arranque en ráuda carrera.

Cuerpo y brazo el mozo estiende,
y al pasar con fuerte mano,
bien como un junco liviano
el cuello al ave desprende,
que en su sangre riega el llano.

Revuelve al punto la rienda
y con alta voz y brio
así dice: "el triunfo mio
rindo á esa niña en ofrenda
que es reina de mi albedrío."

Todo el concurso le aclama;
y la alba tez de la hermosa
del rubor ardió en la llama,
cual la blanca malva-rosa
que al rayo del sol se inflama.

UNOS OJOS NEGROS.

Ojos negros, negros ojos,
lumbreras del alma mia!
amor, placer y alegría
me infunde vuestro mirar.
Donde tus rayos se vibren
cierren sus ojos las bellas;
que el sol, la luna y estrellas,
su luz á un tiempo te dan.

De ojos azules y pardos
pude amar la insulsa calma,
y en unos verdes el alma
cautiva un tiempo se halló:
Mas era porque de sombras
estaba entonces cercado;
y á la luz poco avezado,
un rayo me deslumbró.

Tal al pájaro nocturno,
en la lóbrega caverna,
alguna opaca linterna
de luz parece un raudal;
Y el àguila que ha nacido
de los montes en la cumbre,
el centro va de la lumbre
al mismo sol á buscar.

Ojos negros celestiales,
despues que os he contemplado,
soy el águila que osado
persigo vuestro esplendor.
Tus miradas han vertido
en mí de la luz la esencia:
ya me anima otra existencia,
ya me abrasa un nuevo amor.

A Lelia.

El amor es poesía;
que en amando el corazon,
un canto es cada impresion,
un poema cada dia,
y el mundo una inspiracion!

Inspiracion es el mundo;
que el amante en cada cosa
ve un recuerdo de la hermosa
que le inspiró amor profundo,
y su nvmen no reposa.

Tú eres la vida, mi amada!
la armonía y los colores;
tú eres la esfera azulada,
los perfumes de las flores,
el sol, la noche estrellada.

Tu beldad y tu pasion,
mi mundo y mi vida son:
tu ser es mi pensamiento,
y tu amor mi córazon;
por ti vivo y por ti siento.

Tú en este mundo quisieras,
¡oh *Lelia!* paz y no amor;
cual las áves pasageras
que en las estrañas riberas
no buscan mas que calor.

Eres ángel; es verdad!
No está tu esfera en el suelo:
mas ay! no tiendas el vuelo;
que así mi felicidad
se fuera contigo al cielo.

En el libro del destino
se escribieron nuestras vidas
en dos páginas unidas;
y fue al nacer desatino
que se viesen divididas.

Mas si por rumbos distantes
nuestras estrellas vagaron,
al cabo ya se encontraron,
y con lazos de diamantes
para siempre se ligaron.

Tu amante soy! en mi frente
los lánguidos ojos posa;
tu boca ecsale armoniosa
palabras de amor ardiente
entre perfumes de rosa.

A mí conságrate entera;
préstale á mi númen alas;
volará mi alma altanera
de tu cielo hasta la esfera,
si el tuyo á mi amor igualas.

Tú me darás tu mirada,
tu oscura trenza, tu seno,
tu boca y voz argentada.
—Yo una lira laureada
y un mundo de glorias lleno.

Tù mi inspiracion serás,
y yo seré tu poeta.
Si tiernos nombres me das,
tu nombre tambien oirás
de la Fama en la trompeta.

A UNA MORENA.

Hija del suelo cubano,
graciosa, ardiente morena,
la ciega cólera enfrena,
depon tu genio tirano.

No es amor esclavo ruin,
ni solo rigor sujeta;
que el lazo que mas aprieta,
primero revienta al fin.

Si tienes lánguidos ojos
que encantan con su mirar,
¿porqué quieres solo usar
las armas de tus enojos?

Dame tu blanda ternura,
tu sonrisa permufada,
no tu celosa mirada,
tus palabras de amargu ra.

Si tú me tienes amor,
graciosa, ardiente morena,
rompe la férrea cadena,
échame lazos de flor.

No suene mas en tu boca
la reconvencion severa,
ni á un corazon que es de cera
le des embates de roca.

A buen precio me has vendido
tu amor, graciosa morena;
mas yo bendigo mi pena
porque de tí me ha venido.

Y olvido, sí, por mi mal,
tus venganzas, tus falsías,
cuando pienso en tantos días
de ventura celestial:

Cuando traigo á la memoria
los tiempos en que sereno
yo me apoyaba en tu seno,
y mi amor era tu gloria.

Entonces sí que tus ojos
tal cual soy me contemplaban,
porque no los ofuscaban
sospechas, celos, ni enojos:

Entonces sin albedrío
leyes á mi amor pedias;
tirano hacerme querias
por miedo de verme frio.

Yo respeté tu vehemencia;
no abusé de tu pasion;
y cuidé de tu opinion
aun mas que de mi existencia.

Me has dado un cruel galardon:
tú lo podrás conocer,
si el tuyo y mi proceder
pusieres en parangon.

Mas pronto tus injusticias
se borran ¡ay! de mi mente,
que solo el recuerdo ardiente
conserva de tus caricias:

Y eterno será mi amor
si el ciego furor enfrenas,
y en vez de férreas cadenas,
me tiendes lazos de flor.

DESAMOR.

La noche plácida
reina en el cielo,
de estrellas fúlgidas
ornado el velo.

Terral suavìsimo
baña el ambiente.
Son melancólico
del mar se siente.

Alguna cándida
nube ligera,
se ve del trópico
cruzar la esfera;

Bien cual espíritu
que vaga errante,
buscando plácido
refugio amante.

De suave música
los ecos gratos
conducen ráfagas
del viento á ratos:

Y el baile espléndido
con sus reflejos,
visiones mágicas
finge á lo lejos.

En aquel vértigo
que amor inspira,
allí cada ánima
por otra espira:

Allí cada hálito
que amor provoca,
se encuentra un ávida
sedienta boca:

Y cada rápida
mirada ardiente,
entre otros párpados
coger se siente.

Y yo aquí prófugo
solo me encuentro,
sin tener ¡mísero!
ni amor, ni centro!..

*

El ruido de los festines
me aturde no me contenta;
yo quiero estar donde sienta
la vida del corazon:
Que el mundo es campo sin flores,
fuego sin sombras el dia,
la existencia una agonia,
si no la embellece amor.

Blandas brisas de la noche,
estrellas del firmamento,
contadle mi pensamiento
á la que yo debo amar.
Decidle que me consumo;
que mi espíritu fallece;
y que mi cuerpo perece
si no acaba de llegar.

¡Cuantas veces he pensado
que la imágen era de ella,
alguna ignorada bella
que ante mis ojos pasó!
Y algun misterioso acento
por los espacios perdido,
¡cuantas veces he creido
que era el eco de su voz!

El campo no exala aromas,
ni tiene música el viento,
no hay luz en el firmamento,
ni en las flores hay color:
Que la belleza del mundo
solo en nosotros se encierra,
y es un desierto la tierra
para un alma sin amor.

¿Será mi suerte fatigar la tierra,
Gastarme el corazon la dicha ansiando,
Y sufrir entre dudas vacilando
Del bien y el mal la embravecida guerra?

I.

Oh muger! delirio santo
de mi ardiente fantasía.
Qué!—¿No ves la lucha impía
del pecado y la virtud?
Ven, mi espíritu liberta
del demonio y su asechanza:
sé mi bienaventuranza;
sé mi ángel de salud!

Allá en los tiempos dichosos
de mis doradas quimeras,
¡oh muger! pensé que eras
de la gloria emblema fiel.
Y al contemplar tus encantos,
que eras tú, me imaginaba,
el vínculo que enlazaba
la tierra con el Eden.

Mis melancólicos ojos
fijaba yo en tu hermosura,
diciendo—¿tanta ventura
se creó para el mortal?
Cual pierde el matiz brillante
la mariposa tocada,
temí tu beldad sagrada
con mi mano deslustrar.

Con místico amor te amaba,
sin interes ni esperanza,
y al viento di en tu alabanza
de mi lira el primer son.
Y temblaba de despecho
en mi entusiasmo profundo,
si el nombre te daba el mundo
de—vaso de corrupcion.

II.

Cual con tanto soplar al fin del lirio
El viento gasta la fragante esencia,
Llevó el tiempo en sus alas mi inocencia,
Del ansia de gozar sentí el martirio.
Y amé con frenesí, y era mi encanto
Sentir por la que amaba arder el alma,
Cuando reinaba oscuridad y calma,
Yo en vez del sueño me entregaba al llanto.

Mas mi amor ideal, mi poesía,
Vanidad, vanidad solo inspiraba:
En lenguage sensual otro le hablaba,
A ese mi amada el corazon rendia.
Las penas mi pureza deslustraron;
Al fin las artes comprendí del vicio,
Y á las bellas traté con artificio;
Cuando supe engañar me idolatraron.

III.

A quien la maldad no halaga,
¿de qué sirve la esperiencia?
¿Qué es el bien sin la inocencia?
¿Qué es amor sin la verdad?
Seré la víctima siempre
del candor de mis pasiones:
guarda ¡oh mundo! tus lecciones
que yo no quiero engañar.

¡Oh muger! cuando te amo,
es con verdad, con delirio,
Tú no sientes mi martirio,
ni comprendes mi pasion.
¿Será, muger, tu destino
rendirte solo al desprecio?
ser el juguete del necio?
la befa del seductor?

Ve el sediento pajarillo
la fuente que se resbala,
y en vano batiendo el ala,
canta, y muere por beber:
Llega el bruto: en la corriente
sumerge osado la planta;
del fondo el cieno levanta,
y el agua enturbia sin sed.

A Dios, muger!—ya mi alma
al bien ideal no aspira:
murió el canto de mi lira
que sonaba en tu loor.
De hoy cantaré tu belleza
cuando á las penas sucumba;
en el seno de la tumba,
y en el lecho del dolor.

LA LOCA.

¡Oh jóven! quién en tu frente,
trono de amor y hermosura,
pudo en tu edad floreciente
así estampar inclemente
el sello de la locura?

Tus pupilas vagorosas
nada dicen cuando miras:
ya te acercas, te retiras;
ya con las manos preciosas
hieres tu frente y suspiras.

Linda jóven. ¡Cuanta pena
me inspira tu triste estado!
Yo tu historia he preguntado,
y un hombre con voz serena
sin un ¡ay! me la ha contado.

„Señor, la chica creció
sin crianza ni egercicio,
á un pobre despues amó.
la madre en contra salió,
quitóle el novio y el juicio."

Así dijo, y en mi pecho
lastimado el corazon
latió, tal vez con razon,
por tu madre de despecho
y por tí de compasion.

Y ¿quién ¡oh niña amorosa!
culpar podrá tu inocencia?
Tu alma tierna y candorosa
¿quién por la senda escabrosa
dirigió de la existencia?

Tuviste madre, es verdad;
tambien otras la tuvieron;
lecciones de necedad
y egemplos de liviandad
de ellas solo recibieron.

¡Qué tesoro de ternura
se ha malogrado en tu pecho!
Bien guiada tu alma pura
qué no hicieras, cuando has hecho,
¿por sentir tu desventura?

Gozar solo bienandanzas
tu mente infantil pensó;
cuando el dolor te embistió
murieron tus esperanzas,
tu razon se oscureció.

La mariposa ligera
que ha nacido en el jardin,
cree que el campo no se altera,
y en la tormenta primera
la triste encuentra su fin.

El mundo ya de tus dias
ni honor espera ni acierto.
¡Nunca tú sospecharias
que en la vida vivirias
como en su sepulcro el muerto!

Culpo á tu madre imprudente,
no á tu inesperta razon.
La violencia es impotente
contra una pasion ardiente
si falta la educacion.

Mas mientras yo en tu destino
medito así, tú me miras
con ansiedad y sin tino,
vuelves el rostro divino,
dices un nombre, y deliras.

[illegible]

DESENGAÑO.

Dulce felicidad! su á Dios eterno
Te da mi corazon: de hoy para siempre
Solo me restan del horrible infierno
Los tormentos sin fin ..! mas nadie es causa
De mi llanto y dolor, ni culpo à ELLA
De mi acerba desdicha, solo acuso
La que influye en mi suerte adversa estrella.

Goza, Laura, en buen hora los halagos
De un mortal mas feliz, á quién el cielo
Le plugo conceder los gratos dones
Que injusto me negó: yo te deseo
Que en él encuentres, para mas ventura,
Un alma cual la mia
Tierna, constante, generosa y pura.
Nunca del fiero desengaño pruebes
Los horribles tormentos; nunca sufras
El cruel desden de indiferencia fria.

Nada te cuides de la suerte mia,
Que yo me apartaré do no perturbe
Mi angustioso lamento
Las dichas de tu amor..! Ni intentes, Laura,
Darme otra vez satisfaccion mentida,
Que la ilusion perdida
Nunca ya el alma por su mal restaura.

Engañado pensaba en otro tiempo
Tu cariño alcanzar, con mis suspiros
De continuo do quier te importunaba
Mas ¡ay! que ciego de pasion estaba...
¿Que puedo yo ofrecer á tu hermosura?
Solo ¡cuitado! un corazon de fuego,
Y de mi amor inmenso la ternura.
Ofrenda tan mezquina
No admite parangon con la riqueza,
El brillo y el poder: yo ¡desgraciado!
Oscuro vivo y en fatal pobreza.

Ama sí, Laura, al que le fuere dado
Hacerte mas feliz. Mi estéril seno
Solo pesares y miseria abriga.
Tú, de esplendor y contento rodeada
¿Podrás á un corazon de penas lleno
Unir tu corazon? No, dulce amiga,
De mi fatal destino la influencia,
Las horas de tu plácida existencia
Pudiera acibarar; atormentado

Por siempre viva yo, mas sepa al menos
Que tu paz ni tu dicha he perturbado.

De Almendar en la orilla he visto, Laura,
Una palma infeliz, á quien un rayo
El gérmen de la vida ha devorado,
Y mientras que florece el fértil prado,
Mustias sus pencas, ni las mece el aura,
Ni fecunda su tronco el sol de mayo.
Tal mi vida será: entre placeres
Yo el mundo miraré: y ¡ay triste! en tanto
Perdida la ilusion y la esperanza
¿Que le resta á mi pecho?—Solo el llanto!

RESIGNACION.

¿Donde huyeron ¡ay! los dias
de inocencia y dulce calma?
¿do estan las dichas que el alma
esperó del porvenir?
La ilusion y la esperanza
perdí con mi paz querida:
no me resta ya en la vida
sino penar y gemir.

¡Oh mundo falso, engañoso,
de infiel prestigio cercado!
¡Ay cuan caro me ha costado
tu desencanto fatal!
A un pecho ardiente y sensible,
cuan duras son tus lecciones!
¡Cuanto es cruel las ilusiones
ver del alma así volar!

A sus bárbaras congojas
no dejes abandonado
un mortal desesperado;
ven á mí, Resignacion.
Ven y tu bálsamo triste
que á los mártires halaga,
vierte esta vez en la llaga
de mi enfermo corazon.

So el peso del desengaño
el alma siento oprimida:
dulce ilusion de la vida,
nunca á mí retornarás?
Miro al mundo en esqueleto,
sin formas ya, descarnado...
vivir podré resignado,
pero dichoso—jamas.

POESIA.

¡Oh amiga del dolor y del desierto!
Profunda, ardiente, amable Poesía!
En el mundo tu espíritu encubierto
Está á los hombres porque no te muestras
Sino al que anhela como yo...
Sentado
De noche alguna vez á las orillas
Del bramador torrente, cuando el disco
De la menguante luna mil celajes
Con rapidez cruzando oscurecian;
Las profundas fatídicas visiones
Que el alma me arrobaban
¿De donde descendian?
Sus abismos los cielos aclaraban
Ante el vuelo encendido de mi mente.
Los destinos del hombre, los portentos
De la asombrosa creacion entonces
Yo con ojos de fuego descubria;—
Y era tu luz ¡oh ardiente Poesía!

En medio de los bosques, cuando el viento
Las tembladoras ramas agitaba
¿De quien era la voz, el suave acento
Que en el fondo del alma yo escuchaba?
Un espíritu oculto los placeres
Y misterios de amor me revelaba:
Su lengua mi ansiedad adormecia
En sueños de ilusion, y era dichoso
Porque hablaba contigo ¡oh Poesía!

En el baile festivo, en los paseos,
Cuando el alma abrumada de fastidio
Entre el tumulto vaga sin deseos,
A los lánguidos ojos se presenta
De pronto una muger, que como suele
En la espléndida noche allá en el cielo
Nuestra vista encantar alguna estrella
Así encanta tambien su imágen bella,
Y cual suele de nube el denso velo
La estrella oscurecer, su forma leve
El concurso tambien oculta en breve.
Mas el alma la sigue; mil recuerdos
De soñadas venturas, mil encantos
Y delirios de amor, mil esperanzas
El corazon concibe: y el aspecto
De aquella misteriosa,
Desconocida y pasagera Hermosa
Que mágica inflamó la fantasía,
Tu imágen es ¡oh amable Poesía!

¡Ay! cuanto tiempo inanimado, estéril,
En silencio pasé, sin que mi labio
Sonase con tu voz. Tal vez tu llama
Que solo al pecho inmaculado inspira
Se estinguió para mí? Tal vez cansada
De mi eterno gemir ó mi abandono
El ánima dejaste que algun dia
Tu acento solo conmover sabia?
Sin norte navegando
En este golfo incierto de la vida,
Ya á veces con los vicios batallando,
Ya á veces deslumbrado de ilusiones,
Y el generoso brio
Que inspira al corazon grandes acciones,
Venciendo á veces como afecto impío,
Qué hacerme ¡oh Genio! si tu amable canto,
Sosten de la virtud, del mal consuelo,
No viene á veces á enjugar mi llanto,
No viene á veces á endulzar mi duelo?

¡Oh mundo de dolor! cuando tu encanto
Perdiste para mí, cuando tus males
Gimiendo padecí, cuando tus vicios
Contagiaron tambien el alma mia,
Yo absorto, confundido, atormentado,
Buscando alivio á mi insufrible estado,
Solo un refugio hallé,—la Poesía.

Ven ¡oh Genio benéfico! en mi seno,
Junto á mi corazon labra tu nido,
Que siempre te amaré. Si el torpe humano
Tu sacra inspiracion moteja insano
¿Qué importa para mí? nunca á los hombres
En mi lira canté! Puros raudales
De inmaculada inspiracion abiertos
Tiene siempre el Señor: en los desiertos
Yo el tema buscaré de mis cantares.
Tu vivífico aliento
Las brisas me traerán ¡oh Poesía!
En el hondo rugido de los mares
Escucharé tu acento:
Del monte suspendido en la alta cumbre
Veré en los astros esplender tu lumbre:
Sentiré donde quiera tu presencia;
Y al dejar este mundo infortunado,
Mi espíritu inmortal á ti enlazado,
Contigo irá á buscar nueva existencia.

La estrella de la tarde.

Sobre celages dorados
el sol la frente reclina,
la noche ya se avecina
velada en sombras la faz.
Apenas el mar refleja
la escasa luz de occidente;
adormida en calma ardiente
no osa el aura respirar.

En sus tintes mil caprichos
el cielo inflamado ostenta;
aquí un volcan representa,
un lago de plata allí.
Mas allá figura un monte
de opaca nieve cuajado,
y un manto acá recamado
de oro, púrpura y zafir.

Solo el astro de la tarde
con sus rayos macilentos,
se eleva entre los portentos
de esta escena tropical.
¡Salve! ¡estrella misteriosa!
tu luz incierta, apacible,
al espíritu sensible
consuela en la oscuridad.

Calla el mar, calla la tierra,
el cielo calla y el viento,
tambien callada yo siento
la furia de mi pasion.
Lánguido solo apetezco
de mi amada el blando seno,
donde tranquilo y sereno
repose mi corazon.

Hora dulce y lisongera
mas que el llanto de ternura
que vierte alguna hermosura
en la embriaguez del amor;
Tu melancólico influjo
¿do está el mortal que no siente?
y no se engelfe su mente
en triste cavilacion?

Para el dichoso es muy grata
la aurora que flores viste,
empero es mas para el triste
el verlas marchitas ya.
Del sol en medio del cielo
me abrasa el ardiente rayo,
muy mas me agrada el desmayo
de su frente al declinar.

Mas ya la noche se avanza:
del relámpago á lo lejos
se ven lucir los reflejos;
se oye el trueno retumbar.
Envuelta entre negras nubes
veraste, estrella querida;
así en el polvo mi vida
pronto el tiempo envolverá.

A Dios, estrella: se acerca
ya la tormenta bramando;
yo me alejo lamentando
mi suerte siempre infeliz.
Aunque hoy te ocultes, mañana
brillar lo mismo he de verte,
mas yo—despues de la muerte
¿seré otra vez lo que fuí?

FASTIDIO.

Vida enfadosa, perdurable calma
De un mundo estéril, corrompido, anciano,
En que vejeta el miserable humano
Sin que un nuevo placer encuentre el alma.
¡Oh! cuanto, cuanto este invariable estado
Me cansa y me atormenta! y solo veo
Que un tiempo siempre igual al que he pasado
En lo futuro espera á mi deseo.
El porvenir me aterra—, y abrumado
Del peso de la vida,
Mis ojos vuelvo con fervor al cielo,
Por ver si encuentra el insaciable anhelo
De mi espíritu en él al fin cabida.

¡Juventud! ¡juventud! tu llama ardiente
Arde en mi corazon ¿donde tu encanto
Y tu entusiasmo estan? ¿porqué el fastidio
Mi vida llena de mortal quebranto...?
¡Terrible agitacion! oculta pena
Que sin cesar me acosas! nunca, nunca
La paz me volveras? la paz del alma?
Si no nací para mejor fortuna,
Al menos viva, aunque sin dicha—en calma.

¡Oh ilusion del amor, vana quimera,
De la gloria y saber insano anhelo,
Ya ¿qué sois para mí?—Voló del suelo
Mi ambicion, mi esperanza...En otra esfera
La dicha buscaré, que de este mundo
El encanto perdí, las ilusiones,
Y solo quedan ¡ay! de mis pasiones
Desengaño mortal, tedio profundo.

¡Soledad! soledad donde algun dia
Se entregaba tranquilo el pensamiento
A soñar en la dicha ¿mi tormento
Bastarás á calmar...? Melancolía,
A ti tambien en mi afliccion implero,
Que á mi mal insufrible, á mi agonía
Placer es la tristeza, alivio el lloro.

El Poeta moribundo.

¡Oh lira! en que cantaba
mis glorias, mis amores,
y siempre en mis dolores
consuelo hallé feliz:
¡Oh plácido instrumento
del cielo don sagrado!
mi espíritu angustiado
despídese ¡ay! de ti.

Del entusiasmo ardiente
mi pecho un tiempo herido,
haber por ti adquirido
lauro inmortal pensé.
Mas hiere el viento apenas
tu cántico primero,
y ya el destino fiero
la tumba me abre al pié.

Cual canto fugitivo
de un ave pasagera
que se oye en la ribera
del tormentoso mar;
¡Oh lira! así tu acento,
al márgen de esta vida
de penas combatida,
se oyó breve sonar,

La muerte mis entrañas
destruye sin clemencia....
se eclipsa mi existencia
cuando empezó á lucir!
Tal vide al caro objeto,
que triste el alma llora,
en su risueña aurora
cual tierna flor—morir.

Prófetico su acento
fué el nuncio de su muerte,
tambien á mí igual suerte
su labio me anunció.
Veráse ¡ay Dios! cumplida
la prediccion tremenda,
pues ya la peste horrenda
me asalta con furor.

¡Oh sueños! ¡oh ilusiones
del mundo deleznable!
¡Oh ansiado y deleitable
fugaz placer de amor!
¡Oh vanas esperanzas!
¡Oh gloria lisonjera!
la eternidad me espera
por siempre—á Dios—á Dios.

¿Do estan las caras prendas
de la ternura mia?
¿do el labio que vertia
de amor protestas mil?
Mi muerte endulce el llanto
de un sentimiento puro,
ya que sin fama, oscuro,
bajo al sepulcro vil.

Tu última voz ¡oh lira!
piadosa eleva al cielo,
descorre el denso velo
que oculta el porvenir.
La suerte que me espera
revelale á mi alma....
mis crueles dudas calma...
ruégale á Dios por mí.

Miserable mortal!...¿Ayer la frente
No levantabas con orgullo al cielo,
Y por mundos fantásticos tu mente
Ayer no atravesaba en raudo vuelo?

Ayer con doradas alas
volaba mi fantasía,
y á mis ojos sonreia
cubierto el mundo de galas.

La fuente ayer para mí
de perlas era un tesoro,
el cielo un manto de oro,
el sol, ardiente rubí.

Ayer mi númen bebia
inspiracion virginal,
de una gota en el cristal,
de una flor en la ambrosía.

Para mí *verdad* y *hombre*
una cosa eran ayer,
y juzgaba à la muger
un ángel con otro nombre.

Ayer gocé mi presente;
pues fué mi dicha mayor,
sin dudas y sin temor
amar, cantar solamente.

Ayer me acosté á dormir
en tálamo de claveles,
y de mirtos y laureles
soñé un feliz porvenir.

Hoy despierto, y ya muero: no te asombre
Que es flor de una mañana la existencia.
Lo que dura un engaño vive el hombre;
Vive la flor lo que duró su esencia.

Muerta crisálida fuì;
solo abandonê mi flor
y las alas estendí,
para engendrar luego en mí
un gusano roedor.

Entre rosas purpurinas,
cual mariposa vagué,
y de aromas me embriagué;
por eso entre sus espinas
mis alas rotas dejé.

Sueños de gloria y virtud,
delirios de amor ardiente,
aniquilaron mi mente,
gastaron mi juventud
con tanto esfuerzo impotente.

Mi vida fué una ilusion;
supuse lo que queria;
y de tiniebla sombría
al asomar la razon
se cubrió mi fantasía.

Creí la gloria verdadera:
creí que por ella el hombre
de Dios se alzaba á la esfera;
y hallé que la gloria era
un vano y estéril nombre.

Nombre vano,—que retumba
en un estrecho confin;
que no se escucha en la tumba,
y que es fuerza que sucumba
en la eternidad sin fin.

Ansié del sabio la ciencia;
del fuerte el poder ansié;
y al sabio y al fuerte hallé
luchando con su impotencia,
cual reptil que huella el pié.

Atrás revolví los ojos
buscando poder y gloria:
sus fastos me abrió la historia:
de ruina, sangre y despojos,
en ella hallé la memoria.

Romper quise en mi locura
del porvenir los arcanos;
y tras de su sombra oscura,
solo vi una sepultura
llena de inmundos gusanos...

Entonces desesperado
lancé un gemido profundo,
y oí un eco prolongado
que me dijo:—tu reinado
no está, mortal, en el mundo!

Y conocí que en mi pecho
otro ser se despertaba;
y sentí que batallaba
por romper el nudo estrecho
que al cuerpo lo sujetaba.

Y era el alma, que perdido
ya de este mundo el encanto,
me abrió de la vida el manto,
y en sus pliegues escondido
vi de la nada el espanto.

Pero despues, por consuelo
de esta existencia ilusoria,
rasgó de la nada el velo,
y otra vida allá en el cielo
me mostró de eterna gloria.

*

Del mundo material desde aquel dia
La ~~imaginacion~~ inspiracion perdí, perdí el encanto:
Mas si murió mi antigua poesía,
Un nuevo númen reanimó mi canto.

Y es fuerza que al vivir, cantando viva,
Como soplan los vientos suspirando,
Como vuela trinando el ave esquiva,
Como las aguas corren murmurando.

Mi destino es cantar,—sin que el anhelo
Ya me atormente de placer ni gloria.
Mi esperanza está fija allá en el cielo,
Y muerto yo—que muera mi memoria.

ADIOS.

Cuando en el mar de occidente
cansado el sol se reclina,
y el horizonte ilumina
purpúreo y ancho liston;
Las apagadas vislumbres
que incierto el ocaso envia,
son las muestras con que el dia
le dice á la tierra—Adios.

Goza enamorada brisa
del vergel las tiernas galas,
que envuelta lleva en sus alas
la esencia de cada flor:
Mas poco á poco su aliento
se va apagando en sus hojas,
y es la voz de sus congojas
que dice al verjel—Adios.

Donde el hombre no lo escuche
entre lo espeso del monte
canta el agreste sinsonte
á la caida del sol.
¡Oh pájaro! al verde lecho
llamas tu alada pareja?
no, que es tu canto la queja
con que al sol dices—Adios.

¡Oh arroyo! tú que desatas
por el valle tus cristales
y en perlas de tus raudales
galan salpicas la flor:
Cuando la flor sus perfumes
de esparcir al aura cesa,
y al morir tus aguas besa,
muévate á piedad su Adios.

Porque el sol aunque en su ocaso
pierde de un mundo el imperio,
tambien en otro hemisferio
empieza bello á nacer;
Y si la brisa en las hojas
de un mustio vergel espira,
con nuevo aliento respira
en las flores de otro Eden;

Y el pájaro que en las selvas
la luz soñoliento llora
los albores de otra aurora
al despertar cantará:
Pero la flor cuyas hojas
se agosten del sol al fuego,
perfumes, brisas y riego
para siempre perderá.

Así en el valle del mundo
una flor es la inocencia,
flor que nunca en la existencia
recobra lo que perdió:
Y en vano si se marchita
por darle fingidas galas,
las mecerá con sus alas
la brisa de la ilusion.

Feliz la flor misteriosa
que en escondidos pensiles
mire correr sus abriles
en modesta oscuridad!
Sin que el aura de inocencia
que la cubre con su manto
al soplo del desencanto
le deje un paso fatal.

Porque al punto en que la baño
de la duda el yerto ambiente,
y el desengaño su diente
le clava en el corazon;
Al contemplar su miseria
y su abandono profundo,
á las dichas de este mundo
les dirá por siempre—Adios.

La Rosa marchita.

Rosa, te quitó el donaire,
la frescura y los olores,
y te robó á tus amores,
que en alas vuelan del aire,
la mano que te tronchó.
Con la aurora ayer naciste
boton perfumado y bello,
y á la noche, del cabello
la misma á quien complaciste
por inútil te arrojó.

Saber quisiera la causa
porque al verte, triste rosa,
siento en mí distinta cosa
de aquello que en otros pasa
al ver marchita una flor.

Porqué se buscan mis ojos
motivos en ti de angustia?
eres mas que una flor mustia?
de una hermosura despojos,
desechos de un tocador?

Sí eres mas—porque á la mente
que en la existencia medita,
le adviertes tú, flor marchita,
con muda voz elocuente
de su destino fatal.
Pues del mundo la alegría,
la juventud, los placeres,
el amor y las mugeres
flores son de un solo dia
que el tiempo seca, ó el mal.

Cual tus hojas purpurinas
que en perlas baña la aurora,
perlas que el sol evapora
dejándote las espinas
que tu cuna y tumba son;
Así el alma en su amargura
goza el placer un momento,
placer que mata el tormento,
porque es agua la ventura,
y espinas los males son.

Esa beldad caprichosa
que ayer te ostentaba ufana,
y hoy te desecha, mañana
caerá deshojada rosa
de la corona de amor.
Y que el tuyo mas profundo
podrá ser su sentimiento,
si no encuentra ni el acento
de algun poeta que al mundo
le revele su dolor.

Te vá arrebatando el aura
soplo á soplo tu perfume,
las ilusiones consume
que el alma nunca restaura
una á una así la edad.
Tambien te asedian ¡oh rosa!
los insectos zumbadores,
cual los galanes traidores
que por perder á una hermosa
halagan su vanidad.

En tu vida de un instante
amor tributo te paga,
pues en tu seno se embriaga
el insecto mas brillante,
cual tú, de efimero ser.

Tal es la pasion primera
que el alma en delicia empapa,
mariposa que se escapa
antes que la rosa muera
para nunca mas volver.

Ay! que si bien lo contemplo
eres ¡oh rosa! envidiable,
pues de fin mas miserable
pudieras prestar ejemplo,
quedándote en el rosal.
¿No fuera mayor tu duelo
si arrancada hoja por hoja,
sin tener quien te recoja
te arrastrases por el suelo
á merced del vendabal?

Donde nace sabe el hombre,
pero su tumba ¡ay! ignora:
¡oh! quien me dijese ahora,
aunque el saberlo me asombre,
de mi vida el porvenir!
¡Oh rosa! á mi mente asomas
dándome envidia la idea,
que aunque incierto tu fin sea,
naces en cuna de aromas
de la aurora al sonreir.

Ser como tú yo quisiera,
que al abrirte entre las flores
te entregas á tus amores,
sin pensar en si te espera
la calma ó la tempestad.
Mas ¿á qué con tal demencia
mi mente el destino indaga?
el saber me satifaga
—que es una flor la existencia,
la muerte—una eternidad.

INVOCACION.

Ven ¡oh beldad de mis ensueños de oro!
Ven, que me canso de esperarte en vano;
Y hasta la lira que en tu ausencia imploro
Ya el canto del amor niega á mi mano.

Ven, sí, que de mi pecho la centella
Aun se suele inflamar con la esperanza,
Como envuelta en vapor alguna estrella
Que á ratos resplandece en lontananza.

El mundo en su torrente me despeña;
Desprendido quisiera de sus olas,
Cual la gota arrojada en hueca peña
Que al cielo en su cristal refleja á solas.

Pasar mi vida en solitaria calma
Sin otro bien que la beldad que anhelo,
Viendo en sus ojos reflejar mi alma,
Viendo en mi alma reflejar su cielo.

¡Yo te he buscado, sí, muger soñada!
Y he creido sentir el embeleso
En alguna ocasion de tu mirada,
Y probar el delirio de tu beso.

Mas suele en el desierto el caminante
A la sombra dormir de fresca palma,
Y en las glorias de amor un solo instante
Así tambien se adormeció mi alma.

Porque aquella mirada en cuyo fuego
Ardió mi corazon, y aquellos labios
Donde el placer bebí, se hicieron luego
Llamas de penas, manantial de agravios.

¡Ay! que sin fe las inocentes flores
Tal vez sequé con mi abrasado aliento,
Que el corazon conserva sus ardores,
Aunque en él se marchite el sentimiento.

Mas tambien padecí dolor intenso,
Porque ansiar el placer, si no hay encanto,
Es querer agotar el golfo inmenso
No habiendo sed para apurar mi llanto.

Las lágrimas así que yo he arrancado
El corazon me ahogan aunque pocas,
Y me mata el dolor que habré causado
Por saciar sin amor mis ansias locas....

La existencia se va—del tiempo bello
Ven conmigo á gozar, ángel de amores!
Ungiré con esencia tu cabello,
Tu blanca sien coronaré de flores.

Mientras al cielo torna el alma mia
Como el ave de paso á sus praderas,
No me dejes cruzar sin compañía
Del golfo de la vida las riberas.

La soledad me causa, el aislamiento;
Y mi pecho entristece la memoria
Del pasagero engañador contento,
Que mil penas me dió por cada gloria.

Ven, pues, beldad de mis ensueños de oro,
Morir no dejes la esperanza mia,
Que aun guarda el alma para ti un tesoro
De ternura, de amor y poesía.

SOLEDAD.

¿Qué es pasar hora tras hora
en fastidio y soledad
el tiempo que nos devora
y se va á la eternidad,
y agotar el sentimiento
en prueba ¡ay! de tormento,
y no de felicidad?

¿Qué importa que de ternura
nos rebose el corazon,
si nos falta una hermosura
que comprenda su pasion,
y en cuya turbada frente,
cual flor en trémula fuente
se pinte nuestra emocion?

Ella apurará en la tierra
esta no esplotada mina
de afectos que el alma encierra,
afectos con que no atina
el labio á la esplicacion,
y que solo un corazon
que sabe amar adivina.

Cuan grato fuera con ella
en noche clara y tranquila
que el cielo de cada estrella
parece que amor destila,
perderse en éstasis vago,
y ver nadar en un lago
de inmenso amor su pupila.

Y en aquellos largos dias
de lluvia y de oscuridad,
que verter melancolías
parece la tempestad,
el gozo fuera del alma
poder contemplar la calma
del cielo de su beldad.

Y en las noches que del lecho
se alza encendida la frente,
¡oh! quien pudiera en su pecho
posarla lánguidamente,
y al oir su voz amada
sentir el ansia calmada
que desveló nuestra mente.

Los íntimos pensamientos
sin forma ni esplicacion,
que de un canto á los acentos,
ó de una música al son
se enjendran con la armonía,
su amor hallarles sabria
figura y revelacion.

Pues son ecos que descienden
de una region mas sagrada,
y que solo se comprenden
cuando el alma está inspirada,
volando despues al cielo
si no encuentran de este suelo
en otro seno morada.

Tambien ella sentiria
la dulce y vaga emocion
que la muda poesía
despierta del corazon,
y que aunque presto se aleja,
en nuestro espíritu deja
tristeza é inspiracion:

Pues no pudiera en su paso
contemplar sin sentimiento,
morir la luz en ocaso,
cruzar un pájaro el viento,
nacer el sol entre albores,
poblarse el campo de flores,
de estrellas el firmamento.

Su mirada en un Eden
la tierra convertiria,
volara de bien en bien
á la eternidad sombría
nuestra existencia encantada,
de amor el alma embriagada,
de música y poesía.

Un sueño de ventura.

Niña de los negros ojos,
pura y cándida paloma,
en quien la belleza asoma
cual boton en el rosal:
Es tu risa el manso soplo
que del mar las olas calma,
la sombra de aislada palma
que refresca el arenal.

Cuando imagino el encanto
de tu inocente cariño,
sus impresiones de niño
recuerda mi corazon;
Y del dulce amor primero
siento otra vez la delicia,
como brisa que acaricia,
sin agitarla, una flor.

Por ti, candorosa niña,
de mis mágicas visiones
las ya muertas ilusiones
hoy he vuelto á disfrutar;
Pues guardo como un tesoro
con inefable alegria
las memorias de aquel dia
que á tu lado vi pasar.

Aun conserva los perfumes
de que está tu ambiente lleno,
aquella flor que en tu seno
colocaste con amor;
Y que al sentir tu contacto
dobló sus hojas marchita,
oyendo como palpita
tu virginal corazon.

Mas ella de tu cariño
ha sido prenda primera,
y habrá de ser la postrera
que de ti pretenda yo.
Al respirarla algun dia
pensaré con amargura,
que mi alma en la ventura
contigo una vez soñó.

Sigue, cándida paloma,
sigue tu inocente vuelo,
que un camino te abre el cielo
de oro esmaltado quizá.
Jamas con tierna mirada
en mí se posen tus ojos,
pues piensa que solo enojos
mi infausto amor te dará.

Tú hasta ahora de la vida
no has visto mas que las flores;
ruego á Dios que los dolores
no te llegue yo á mostrar.
Estiende cual mariposa
en campo de luz tus alas,
que no quiero yo tus galas
con mi mano deslustrar.

Tú ignoras, alma inocente,
las miserias de la tierra,
y los cálculos que encierra
la egoista sociedad.
Y no sabes que el afecto
que en placer tu pecho inunda,
sus fuentes solo fecunda
con el oro ó la maldad.

De nada vale, ángel mio,
de tu ternura el tesoro,
que ni el mismo amor sin oro
puede en el mundo ecsistir.
Si estimas tus ilusiones,
la vida pasa de un vuelo,
y torna de nuevo al cielo
tus alas de serafin.

Cruzarás ante mis ojos
como vision hechicera,
de tu negra cabellera
inundada hasta el talon:
Y escucharé de tu acento
la embriagadora armonía,
sin que aspire, vida mia,
á oir los votos de tu amor.

Yo veré en mis ilusiones
tu imágen celeste y pura,
como un sueño de ventura
que se estingue al despertar:
Y á la eternidad mis dias
lanzaré sin fruto á solas,
cual la espuma de las olas
que en la arena arroja el mar.

Mi dicha y tu amor renuncio,
que el cielo nos ha enjendrado,
á tí un ángel delicado,
y pobre y altivo á mí.
Y aunque el dolor de perderte
mi corazon atosiga,
no quiero que alguno diga
que en la miseria te hundí.

Y ni quiero en mi delirio
tu alma pura é inocente,
con el soplo pestilente
manchar de la corrupcion.
Que hartas lágrimas les cuestan
á los tristes ojos mios,
los pasados estravíos
de mi ardiente corazon.

Adios tal vez para siempre
mi amor, mi dicha, mi gloria...!
solo guardo por memoria
de tu cariño—una flor.
Al respirarla algun dia
pensaré con amargura,
que mi alma en la ventura
contigo una vez soñó.

A ***

Si la fuerza del destino
ha querido, vida mia,
ponerte en la misma via
por donde va mi camino;
no es culpa, no, de mi amor
el rigor
con que el mundo nos condena;
que si mi estrella fue amarte,
yo cumplí con anunciarte
de ser amado la pena.

Pero es ley tambien del hado
la que hoy tirana me obliga
á darte el nombre de amiga
cuando el de amante te he dado.
¿Qué se harán mis alhagüeños
dulces sueños
de amor y felicidad?
Vendrán á mi fantasía
para aumentar la agonía
de mi amarga soledad.

Pasaré las noches bellas
lamentando mi fortuna,
á las veces con la luna,
á veces con las estrellas;
sin que su luz misteriosa
de mi hermosa
los encantos me revele,
ni mientras vague penando,
ella en mí se esté pensando
y por mis amores vele.

¡Ay! ¿qué será de las flores
sentir en el aire aromas,
y ver en valles y lomas
quebrar la luz sus colores?
¡Ay! qué será de natura
la hermosura
en nuestra edad juvenil?
¿qué los cantos de las aves,
y qué los inviernos suaves,
las tibias auras de abril?

¿Qué será la tierra toda,
la música y los festines,
las corrientes, los jardines
que el campo visten de boda?
¿Qué las lumbres en que arde
por la tarde
nuestro cielo tropical,
y qué la sombra encantada
de alguna noche estrellada
en que suspire el terral?

De la hermosura y riqueza
con que el mundo se engalana,
servirá la pompa vana
para aumentar mi tristeza:
que mientras de nuestra vida,
mi querida,
sin fruto el ardor se apaga,
en luz, en aire y en flores,
vierte el cielo los amores
con que todo ser se embriaga.

Por el deber hoy sufrimos,
y un tiempo habrá de venir
que nos condene á gemir
por el que en sufrir perdimos:
y entonces ¡ay! no te asombre
ver el nombre
sin disfraz de la opinion,
y que escarnezca tus cuitas
el mundo por quien marchitas
tu juventud, tu ilusion.

¡Ay! contempla, vida mia,
tanto engaño y amargura,
contempla una sepultura
despues de tanta agonía:
contempla las vanidades,
y maldades,
que aquí los hombres honoran,
y di si es justo el deber
que condena á padecer
dos almas porque se adoran.

¿Qué vale la intensidad
de tu adormida mirada,
ni de tu boca encarnada
la sonrisa de piedad?
¿Qué valen, amada mia,
la ambrosía
que tu atmósfera rodea,
y de lunares sembrado
tu suave cútis rosado,
tu voz que al alma recrea?

Hechizos perdidos son
de que sin fruto te pagas,
si de venturas no embriagas
con ellos mi corazon.
Cuando caigan de las sombras
las alfombras,
en su oscuridad velada,
ahogarás contra tu lecho
los latidos de tu pecho,
y tu llanto en la almohada.

El llanto que yo sediento
con embriaguez beberia,
y en mi seno encerraria
hasta el soplo de tu aliento;
y acariciara amoroso
tu sedoso
y perfumado cabello,
descansando dulcemente
sobre mi boca tu frente,
sobre mi seno tu cuello.

Tantas glorias ¡ay! soñadas,
tanta ilusion de placeres,
quedarán, pues tú lo quieres,
en mi seno malogradas.
Fuente será de amargura
mi ternura;
que á vivir en el dolor
nos condena nuestra ciencia,
las horas de la existencia
que no embellece el amor:

Y es de la tierra injusticia
si de una pasion condena,
no la parte de su pena,
mas sí la de su delicia:
que al perder el hombre el bien
del Eden,
dejóle Dios por consuelo
de su miseria, el saber
que se encierra en la muger
una vislumbre del cielo.

ESPERANZA.

La tierra es triste: en silenciosa tarde
Triste es vagar por la desierta playa,
Y ver de ocaso en la distante raya
Hundirse el sol que entre celages arde.

Y si reina la noche y se desata
Un diluvio de luz de cada estrella,
Por donde el cielo inspiracion destella
En ténues hilos de impalpable plata;

Triste es sentir los vìnculos mortales,
Y no poder soltar el pensamiento,
Para encontrar detras del firmamento
Otro mundo mejor—libre de males.

Triste es amar: en plácido retiro
Triste es pensar en las pasadas glorias,
Y sentir palpitando las memorias
De algun beso de amor, de algun suspiro.

Y es triste recordar ¡ay! el encanto
De nuestro amante y loco devaneo,
Y á solas batallar con el deseo,
Y al sentirlo triunfar—romper en llanto!

El baile es triste: de estruendosa orquesta
Triste es el son en las cubanas danzas,
Y es triste sin amor, sin esperanzas,
Vagar entre el tumulto de la fiesta;

Y contemplar radiantes de alegría
Tanta belleza ignota y descuidada,
Y no hallar en ninguna una mirada,
Ni un tierno sonreir de simpatía.

El mundo es triste; porque el trató humano
Conduce al desengaño, á la esperiencia,
Y es triste atravesar esta existencia
Sin tener el apoyo de un hermano.

Y es triste ver como se agita el hombre
En esta eterna y mundanal comparsa,
Y á todos ver representar su farsa
Del amor y del bien tomando el nombre.

Por eso es triste del mortal mezquino
Tener la fama á la opinion sujeta,
Y arrastrar una mente de poeta
De la cruel realidad por el camino.

De la cruel realidad, donde terminan,
Hermosa juventud, tus ilusiones,
Cual se estingue la luz de los hachones
Al acabar la fiesta que iluminan.

¡Ay! cuantas veces como el ciervo errante
Que de feroces canes perseguido,
Al escuchar ya lejos el ladrido
Se detiene, y atras mira y delante;

Yo asi tambien en su fatal carrera
Mi triste pensamiento he sujetado,
Y á contemplar me he puesto lo pasado,
Y á querer penetrar lo que me espera.

Triste el recuerdo hallé de la ventura;
Hallé triste el dolor y su memoria;
Y de mi edad pasada vi en la historia
Lo triste que ha de ser mi edad futura:

Que es triste el existir, porque en la vida
Nada hay de cierto sino el mal presente;
La dicha solo en parangon se siente
Del dolor que la sigue—cuando es ida.

Con recuerdos de ayer, penas de ahora
Al porvenir el corazon se lanza;
Siempre fija en mañana la esperanza,
Y es un paso à la tumba cada hora.

La tumba... ¡oh Dios! inseparable idea
Que por do quier nos sigue y nos confunde!
Allí esta chispa que la vida infunde
Es fuerza, sí, que aniquilada sea.

De la noche en las sombras embozada
Al sacudir el sueño de repente,
¡Ay! cuantas veces su espantosa frente
La muerte nos mostró muda y helada.

Y saliendo del negro parasismo
Yerta la sangre, palpitante el pecho,
Una tumba juzgamos nuestro lecho,
Y la mísera tierra un hondo abismo.

¡Ay! cuan triste es entonces de la vida
Las penas recordar y los errores,
Y en medio de la duda y los temores
Buscar un rayo de la fe perdida...!

Mas si su luz benéfica no alcanza
A disipar la oscura incertidumbre,
Aunque le falte de la fe la lumbre,
El corazon conserva la esperanza:

Porque fuera en verdad tremenda suerte
Y el alma fuera insoportable carga,
Si despues de apurar la vida amarga
Se encontrase la nada—tras la muerte,

A una niña de 14 años

Tu risa es el murmullo
del aura entre las flores;
ya cantes ó ya llores,
no sabes con que fin.
Que en solo un pensamiento
tu mente no reposa,
cual va de rosa en rosa
la abeja en el jardin.

Si en el desierto el árabe
tus ojos contemplara,
gacela te llamara
la del mirar de miel:
Y al perfumado lirio
de su Sion perdida,
te hallara parecida
el hijo de Israel.

Ligera y pura fuente
donde la luz se riela,
Sunsun que chupa y vuela
la almívar de la flor:
Morena y linda niña,
tu cuello de paloma
jamas con la carcoma
se doble del dolor.

Los campos de la vida
son para ti vergeles,
de mirtos y laureles
sembrados al pasar.
Y huellas descuidada
las flores de su alfombra,
sin miedo que la sombra
te pueda al fin faltar.

Vivir solo debieras
bañada de perfumes,
el tiempo que presumes
feliz y bella ser.
Vivieras como vive
la alegre mariposa,
que liba en cada rosa
la esencia del placer.

Tendieras inconstante
tus alas de topacio,
surcando del espacio
las ondas de zafir:
Y ecsenta de temores,
en medio de tus galas,
plegando al fin las alas
murieras sin gemir.

La niña ausente.

Tierna niña,
si me pierdes,
no te acuerdes,
¡ay! de mí.
Cesen, niña,
tus enojos,
que hartas lágrimas mis ojos
han vertido ya por ti.

No conserves
consecuente
á un ausente
tanto amor:
guarda, niña,
tu ternura
para aquel que tu hermosura
amar pueda sin temor.

Gozan muchos
ruiseñores
los amores
de una flor:
ama, niña,
cual las aves,
y mi ausencia mas no agraves
con pensar en tu dolor.

Nunca pudo
mi delirio
tu martirio
preveer.
Tierna niña,
yo te amaba
sin saber que preparaba
con mi amor tu padecer.

Sus espinas
y sus flores
los amores
tienen, sí;
á las flores
tú te inclina,
sin tocar ninguna espina
que esas quedan para mí.

Deja á solas
mi quebranto
con el llanto
lamentar;
porque quiero
que tu alma
participe de mi calma,
pero no de mi pesar.

Van las noches,
van los dias,
de agonías
llenos van:
que mis dichas
se acabaron,
y los tiempos que pasaron
para mí no tornarán.

Mas tú olvida,
si me quieres,
los placeres
que te di.
¡Ay! olvida
mis amores,
si ahora causa de dolores
su recuerdo es para tí.

Tierna niña,
yo quisiera
que en ti hubiera
menos fe;
pues no puede,
niña tierna,
en el mundo ser eterna
la ventura que gocé.

Eres niña,
y el cuidado
has probado
del querer:
mas ya es tiempo,
no te asombre,
que penar no te haga el hombre,
sal de niña—sé muger.

AL SAN JUAN.

Por ti dos rios, Matanzas,
se abren al mar su camino,
emblemas de la mudanza;
cual su curso es mi destino,
cual sus ondas mi esperanza.

De las aguas de Almendares
en otros tiempos al son,
al viento di en mis cantares
las dichas y los pesares
que soñó mi corazon:

Mas hoy que me trajo el hado
á ver del San Juan las linfas,
en un tono nunca usado
cantar quisiera inspirado
la hermosura de sus ninfas.

Hallar quisiera los sones
del amor y del contento,
y las dichas que no siento
enzalzar en mis canciones,
pero inútil es mi intento;

Porque al cabo en el pesar
siempre vienen á parar
mis ardientes desvaríos,
cual las ondas de los rios
que en su curso van al mar.

Y al modo que su corriente,
aun huyendo, es sustentada
por las aguas de su fuente,
me sustento yo al presente
con mi existencia pasada:

Y murmuro entre mis penas,
como murmura el San Juan,
al ver sus ondas serenas
enturbiarse en las arenas,
que á darle sepulcro van.

Pero á pesar que lamentes,
triste San Juan, tu destino,
no pueden ¡ay! tus corrientes
retornar hácia sus fuentes,
que has de acabar tu camino.

Con mucha prisa corriste,
imprudente, hácia tu fin;
fue sin duda que creiste,
como entre flores naciste,
que tu curso era un jardin.

Y ahora en vano se detiene
tu carrera apresurada,
y al acabar se entretiene
con alguna flor que viene
en tus ondas deshojada,

Y es fuerza que cual tesoro
la tronchada flor acojas,
cuando tuviste á desdoro
el que en tu raudal sonoro
antes bañase sus hojas.

Pues tal es la condicion
de nuestras dichas y glorias,
que al gozarlas, nada son,
y un sueño de bendicion
nos parecen sus memorias.

Oh San Juan! que en tu camino
nos ofreces la mudanza
del tiempo que siempre avanza;
cual tu curso es mi destino,
cual tus ondas mi esperanza.

Oh San Juan! que con tu riego
los campos bordas de flores,
que no atiendas mis dolores,
ni les repitas, te ruego,
á tus ninfas mis clamores.

Diles no mas,—que mi anhelo
está en su dicha cifrado,
y que un pecho sin consuelo
se sintiera en este suelo
solo al verlas aliviado.

Diles—que corran sus vidas
tan puras, con tal descanso,
como tus ondas pulidas
cuando se quedan dormidas
en las flores de un remanso:

Y diles—que si un ausente
su grata acogida alcanza,
mi destino y mi esperanza
yo abandono á la corriente
de tiempo que siempre avanza.

DUDAS.

Qué es este afan tormentoso
á que llama vida el hombre?
y qué esta pena sin nombre
que el alma royendo está?
La ansiedad que noche y dia
el pensamiento atosiga,
¿en donde de su fatiga
el descanso encontrará?

Pasa un año y otro año,
sin que llegue ese mañana
en que ayer la mente insana
sus esperanzas fijó:
Y en inútiles tareas
su vida el cuerpo consume,
como exala su perfume
al aire vano la flor.

¿Donde el mundo nos reserva
de la ventura el tesoro,
en la ciencia ó en el oro,
en el amor, ó el poder?
Estrellas son que por norte
las busca el hombre en su suerte,
y el desencanto ó la muerte
sus luces le impiden ver.

No hay mas que de nuestra carga
arrastrar la pesadumbre,
y en la oscura incertidumbre
del porvenir descansar:
El porvenir—que á las veces
su velo deja entreabierto,
y nos descubre el desierto
de la inmensa eternidad.

La vida es nada—la tierra
el polvo de los que fueron:
de sus átomos nacieron
los que hollándola ora estan.
Hombre, del polvo saliste,
y despues de tanto anhelo,
es la sentencia del cielo
que al polvo te volverás.

Y sin embargo, las noches
de nuestra existencia escasa
la mente en vigilia pasa,
y en congoja el corazon;
Y en ese fin meditando,
sostienen el pensamiento,
del corazon el tormento,
y de la mente el temor.

Y entonces la fantasía,
como el ojo está en tiniebla,
de estrañas visiones puebla
la medrosa oscuridad:
Que esclava de los sentidos
la chispa que el alma encierra,
se ha de arrastrar por la tierra
sin calma ni voluntad.

Pero ¿qué labio produce
esas palabras sin eco,
que sentimos en el hueco
del corazon resonar?
¿De donde nace á deshora
esa incomprensible llama,
que á momentos nos inflama
en esperanza inmortal?

¿Porqué de nuestras miserias
la injusticia aquí lloramos,
y en otro estado confiamos
que no sabemos cual es?
¿Y porqué se eleva al cielo
siempre el alma en sus dolores,
como el olor de las flores
aunque las oprima el pié?

Dudas son que noche y dia
fatigan el pensamiento,
y al corazon dan tormento,
y al espíritu pavor.
Perdona, Señor, perdona
del polvo vil el delirio,
porque es bastante el martirio
que sufre en dudar, Señor.

Volando pasan los dias
llevándose en pos los seres,
que en la holganza y los placeres
su existencia ven pasar.
Para ellos sí que disipa
el rayo del sol la sombra,
estiende el campo su alfombra,
vierte el agua su cristal,

Para ellos sí que en el prisma
rompe la luz sus colores,
el ambiente esparce olores,
y las flores manan miel;
Porque armónicos resortes
que mueve la providencia,
no se mezcla á su existencia
del pensamiento la hiel.

Solo el hombre, espúreo aborto
de la gracia y del pecado,
el privilegio ha heredado
de la duda y el temor:
Y del sol que da la vida
con el ardor se sofoca,
y en la flor espinas toca,
y en las sombras halla horror.

Mañana, dice, la aurora
saldrá con nuevos colores,
vistiendo el campo de flores,
y los cielos de zafir;
Y reanimarán las selvas
mil conciertos diferentes
de brisas, aves y fuentes,—
y ¡ay Dios! qué será de mí?

Mañana tambien la noche
desatará sus crespones,
derramando inspiraciones
con la luna en el cenit;
Y de Cuba en las riberas
el mar con ondas iguales
desatará sus cristales—
y ¡ay Dios! qué será de mí?

Nuevos prodigios guardados
del Criador en las mientes,
para asombrar á otras gentes
saldrán mañana á lucir;
Y vendrán nuevas bellezas
cuyos ojos centellantes
inflamen á otros amantes
y ¡ay Dios! qué será de mí?

Robando luz á los cielos
y perfume á los jardines.
mañana en nuevos festines
se embriagarán otros mil:
Y repetirán los ecos,
entre brindis y armonía
sus cánticos de alegría—
y ¡ay Dios! qué será de mí.

Ay Dios! ¿qué será de mí
aquel pavoroso dia
en que anuncie mi agonía
el bronce fúnebre aquí,
y el espíritu manchado
ante ti
comparezca atribulado,
y al conocer su pecado,
¡ay Dios! qué será de mí?

Allí entonces será el llanto
de los dientes el crugir,
y allí entonces el sentir
de haber dudado el espanto:
Y entonces arrepentido
del contento
que el mundo aquí me ha fingido,
por cada placer sentido
allí sentiré un tormento.

Pero si á tanta agonía
la duda cruel nos sujeta,
aquieta, Señor, aquieta
del hombre la fantasía.
No permita tu clemencia
la demencia
del polvo que no te alcanza,
y dale fe y esperanza,
ya que le diste existencia...

Paseo por el San Juan.

I.

Las ondas van por la orilla
resbalando mansamente,
y á merced de la corriente
sin rumor irá la quilla,
que en las ramas y en las flores
ni aun el viento osa soplar.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hácia el mar.

En las aguas la luz riela
de la luna encantadora,
y ni espuma hace la prora,
ni la popa hace estela.
Del ocaso los colores
en azul se ven cambiar.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hácia el mar.

De los remos al compas
van viniendo á la memoria
los gratos sueños de gloria
que al alma alhagaron mas;
y en nueva ilusion de amores
nos sentimos inflamar.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hácia el mar.

Tras de la gasa del velo
la mirada de una bella,
nos parece nuestra estrella
que incierta brilla en el cielo,
cuyos mágicos fulgores
al bien nos han de guiar.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hácia el mar.

Y los fugitivos sones
de una voz en tanta calma,
adormecen nuestra alma
en doradas ilusiones,
y sueña con mil primores
que nunca vió realizar.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hàcia el mar.

Cuan grato en el bote es ver
tantas bellas agrupadas,
por un momento obligadas
nuestro destino á correr,
y de las ondas señores
su rumbo á todas marcar.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hácia el mar.

Cuan grato es mirar su cuello
como el de un cisne doblarse,
y en las aguas reflejarse
la luz del semblante bello,
y ver su espalda brillar
de la luna á los albores.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hácia el mar,

Y ver sus formas ligeras
dibujarse en los cristales,
con sus flotantes cendales
sus desnudas cabelleras,
y en círculos tembladores
sus contornos dilatar.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hácia el mar.

Mas ya de la mar vecina
el rudo empuje se siente,
y agitan el manso ambiente
las auras de la marina,
y en la orilla en vez de flores
crece el inculto manglar.—
Bogad quedo, remadores,
que bogamos hácia el mar.

Moriste ¡oh claro San Juan!
que el mar sepulta tus linfas;
oye el adios de tus ninfas,
que tambien al mar se van.
Allí corrientes mayores
que la tuya han de acabar.—
Bogad quedo, remadores,
que ya éstamos en el mar.

II.

El mar, el mar, y su seno
donde el cielo se retrata
parece un golfo de plata
de la luna al resplandor:
Y la barca cuyos bordes
circundan blancos ropages,
se parece á los celages
que en poniente borda el sol.

Aquí todo se dilata,
el sonido, el pensamiento,
y se aumenta el sentimiento
á par de la inmensidad:
Y arrullados por las ondas
un cielo arriba, otro abajo,
nos creemos sin trabajo
por el éter navegar.

Si pudieran nuestras vidas
asi deslizarse á solas
por unos mares sin olas
ni escollos, hasta su fin,
Cual los entes invisibles
que nuestros sueños halagan,
y de los espacios vagan
en las ondas de zafir:

El corazon ¡ay! entonces
sin miedo al mundo escogiera
por su eterna compañera
la sola que puede amar;
Y quizas entre las ondas
hallará del mar desierto,
de amor y ventura un puerto
donde libre descansar.

Pero son locos delirios
de la mente de un poeta,
que al yugo vive sujeta
de la cruel necesidad,
Y en la tierra y en los mares,
y en las nubes si se viera,
soñara con otra esfera
que no le es dado alcanzar.

Gocemos pues este instante
de frescura, luz y calma,
que realmente baña el alma
de amorosa languidez:
Y como la aislada luna
navega por el espacio,
surque solo y con despacio,
las ondas nuestro batel.

Contemplemos á lo lejos
de la orilla los faroles,
como parodias de soles
en las aguas reflejar:
Y escuchemos de las ondas
el apagado murmullo,
como el repetido arrullo
de la tímida torcaz.

Miremos en lontananza
alzarse la parda cumbre
y la luna en la techumbre
de sus quintas blanquear:
Y veamos tras las almenas,
como hileras de gigantes,
los pinos del mar amantes
en centinela eternal.

Mirémos ahora en reposo
esos buques vagamundos,
que en los mares de ambos mundos
vencieron la tempestad;
Y del marinero oigamos
las canciones plañideras,
que en tan distintas riberas
repetido el eco habrá.

Mas vosotras en silencio,
mis hermosas compañeras,
tambien doradas quimeras
estais soñando quizá.
Os pido, que si de alguna
parte tengo en las visiones,
me conduzca á las regiones
donde en pensamiento va.

Mas ¡ay! que no son eternas
tan dulces navegaciones;
nuestras leves ilusiones
dejemos al leve mar:
Que llegamos á la tierra,
y al sentir dureza tanta,
bien conoce nuestra planta
que huella la realidad.

AMOR VERDADERO.

El que ofrece rendido á tu hermosura
De su ardiente pasion el fuego intenso,
En adorarte cifra su ventura,
Como en quemarle á Dios debido incienso.

Viva de amor, y goce en esperanza.
El que hasta ti levanta el pensamiento,
Que es harto conseguir—si gracia alcanza
Quien su plegaria eleva al firmamento.

Perdon, ángel, perdon: cuando tu trato
Purificado mi pasion no habia,
Me cansé de sufrir; porque insensato
El precio de tu amor no conocia.

Se rebeló mi espíritu cobarde
Contra tu noble angélica indulgencia,
Y de otra pasion haciendo alarde
Quise intentar vivir sin tu presencia.

Mas ¡ay! estaba el corazon ya muerto,
Y al huir de mi vista tu hermosura,
Me pareció que el mundo era un desierto,
Y de otra el amor una tortura.

¿Donde estan de la vida los placeres
Si no vienen de tí?—que tu hermosura
Encierra en sí de todas las mugeres
Todo el amor y toda la ventura.

¡Feliz quien vive por tu amor penando
Si aspira á merecer la dicha inmensa;
Que aunque pase sus horas suspirando
En amarte hallará su recompensa.

Con tu imágen en el pecho
como un talisman sagrado,
estaré, mi bien, guardado
de la rabia y el despecho
de un amor desesperado.

Porque ella del corazon
los fieros impulsos calma,
y ha llegado mi pasion
á ser una religion,
cuyo culto está en el alma.

Contigo en el pensamiento
la noche paso y el dia,
tu blanda mirada siento,
tu voz oigo, y de tu aliento
me embriago con la ambrosía.

Cabida no halla en el pecho
mi corazon al mirarte,
y por salir á adorarte
me late con tal despecho,
que el seno á veces me parte.

Mas no temas por acaso
de mi pasion el delirio,
que aunque de ventura escaso,
con que me miras al paso
se calmará mi martirio:

Y resignado el semblante
aunque el despecho me ciegue,
esperaré que algun pliegue
de tu vestido flotante
á rozar conmigo llegue.

Como la amorosa estrella
que aunque á la luna no alcanza,
en pos va siempre de ella,
yo asi seguiré tu huella
de amor lleno y de esperanza.

Y deja si necio el mundo
critica mi desvarío,
que yo mi ventura fundo,
en no tener, ángel mio,
en tanto amarte—segundo.

Y aunque nada el corazon
merezca de tu beldad,
es harta felicidad
poder vivir de ilusion—
aunque muera en realidad.

FIN.

ADVERTENCIA.

Esta impresion ha sido hecha lejos de la vista del autor por cuya causa no es estraño haya sacado algunas erratas. El autor descansando en la inteligencia del lector le suplica que no atribuya á falta suya los errores de la impresion.

A FINE IS INC
NOT RETURNI
OR BEFORE TH
BELOW.

3 2044 048 085 89

MAR 26 1973

4128751

A FINE IS INC
NOT RETURNI
OR BEFORE T
BELOW.

3 2044 048 085 898

MAR 26 1973 ILL

4128751